3 1761 04944962 2

OBRAS COMPLETAS
DE
AMADO NERVO

TOMOS PUBLICADOS

I

PERLAS NEGRAS

MISTICAS

II

POEMAS

DE CADA TOMO SE HAN IMPRESO CIEN EJEMPLARES EN PAPEL DE HILO

TEXTO AL CUIDADO DE
ALFONSO REYES
ILUSTRACIONES DE MARCO

OBRAS COMPLETAS DE AMADO NERVO *Volumen* III

LAS VOCES

LIRA HEROICA Y OTROS POEMAS

BIBLIOTECA NUEVA MADRID

ES PROPIEDAD
DE LOS HEREDE-
ROS DEL AUTOR

TODA EDICIÓN
FRAUDULENTA
SERÁ PERSEGUIDA
POR LA LEY

PQ
7297
N5A1325
1920
v.3

NOTICIA DEL EDITOR

El contenido de este tomo, que ha sido menester publicar después de los tomos IV a IX, es vario y, en mucha parte, nuevo para el público general:

I.—Las voces, *poema gemelo de* La Hermana Agua *que aparece, en las ediciones de* Perlas negras *de 1904, al final del volumen y a continuación de* Las místicas *(véase la nota bibliográfica provisional en el primer volumen de estas Obras Completas).*

II.—Lira heroica, *dos poemas que aparecieron en México, 1902, bajo forma de folleto que ya comienza a escasear en el comercio.*

III.—Homenajes: *Colección de poesías para álbum, que el mismo autor dejó reunidas bajo este título. Nos hemos permitido añadir, porque responden al carácter de la colección, las poesías núms. I, II, XVI, XVII y XVIII, unas encontradas entre los papeles de Nervo, otras comunicadas amablemente por las personas para quienes fueron escritas, otras recogidas de los periódicos. Así como hemos roto con la tradición de entregar las obras de los autores recién fallecidos al capricho de los coleccionadores no técnicos, hemos decidido romper con la tradición que sólo concede respeto a las «variantes» en poesías de hace varios siglos. Entre los manuscritos del poeta hemos encontrado las poesías de esta colección en varias versiones, y al pie de la página hemos tomado nota de las variantes, dando como texto central el que consideró el mismo autor como definitivo. Tra-*

tándose de poesías no recogidas aún en tomo y que, por decirlo así, estaban aún sobre el yunque, tal método nos ha parecido el más recomendable. Lo que decimos de las variantes para Homenajes, *aplíquese al resto de este volumen.*

IV.—Rimas irónicas: *Los lectores de Nervo recuerdan seguramente que una sección del libro* Serenidad *(1914) lleva el título de «Rimas irónicas y cortesanas». La pequeña colección de «Rimas irónicas» que aquí recogemos la dejó hecha el mismo autor, y probablemente representa—en su mayor parte, pues hay poesías de fecha posterior—el fondo que dejó fuera de selección al organizar su libro* Serenidad. *Alguna de las poesías de esta serie se ha publicado ya. La n.º VII, por ejemplo, titulada «Exhibicionismo», lleva una nota de Nervo, escrita a lápiz, que dice: «Fígaro»* (El Fígaro *de La Habana seguramente).*

V.—Los cinco sentidos *(canciones escolares): He aquí—así lo esperamos—una sorpresa para los amigos de Nervo: una colección de temas infantiles para canto, entre los cuales hay uno que otro de carácter folklórico, y que apenas hay derecho a considerar como de Nervo por tal o cual retoque que él introduce en la versión popular. Esta colección es ya una segunda forma o refundición de otra cuya existencia ignorábamos al comenzar a reunir las Obras Completas de Nervo, y que no hemos visto mencionada en ninguna bibliografía. He aquí su descripción: Cantos | escolares | adaptación del francés, destinada a las | escuelas elementales | de México, | por | Amado Nervo | (adorno de imprenta.) | México | J. Ballescá y C.ª, sucesores, editores.—572, S. Felipe de Jesús, 572 | 1903.—8.º, 46 páginas. El tomo fué impreso en los talleres del* Album Salón *y es de un mal gusto deplorable. En la cubierta exterior sólo se lee: Cantos | escolares | Amado Nervo | ; y hay un dibujo a colores que representa a un niño de pie y otro sentado, los dos cantando con libros abiertos en las manos. Los textos aparecen en las páginas impares, y en las páginas pares aparece la notación*

musical, debajo de unos dibujillos ridículos. Firmado por los Editores,—y escrito sin duda por Nervo—ocupa las primeras páginas el siguiente prefacio:

«Los editores de este librito creen llenar con él un sensible hueco, y satisfacer muchos deseos por largo tiempo expresados en todas las formas.

»El canto en las escuelas está reconocido como eminentemente pedagógico, como eminentemente educativo y moralizador en la alta acepción de la palabra, y así se explica que en Europa y América del Norte abunden las ediciones que, como ésta, por un sendero florido y fácil, envolviendo en melodía la inteligencia del niño, llévanla a suaves nociones de patriotismo, de deberes sociales, de amor filial, de arte y de belleza.

»El canto colectivo establece, entre los niños, invisibles pero reales lazos de solidaridad, educa sin esfuerzo la voz, embelesa los recreos, fija amablemente verdades que más tarde producirán fruto, hace amar la naturaleza y la vida por lo que tienen de fecundo y noble, suaviza las nacientes asperezas de carácter y conforta para la labor.

»Va este librito, sin pretensión alguna, en demanda de buena acogida, y con el fin de ser de una utilidad que—estamos seguros—nadie discutirá. Si, como lo creemos, respondo, en parte cuando menos, a los deseos de maestros y discípulos, nuestro intento es mejorarlo año por año, de acuerdo con las observaciones que se nos hagan, ampliarlo progresivamente y, acaso en breve término, reemplazarlo por uno cuyas melodías sean absolutamente nuestras y tengan todo el sabor y la gracia de nuestra naturaleza, de nuestras costumbres y de nuestro clima—.»

No se cumplió, por desgracia, esta promesa. Manuel M. Ponce—músico mexicano y gran conocedor de las melodías populares de México—hubiera podido colaborar con Nervo, y juntos hacer algo muy superior a esta colección fragmentaria que el poeta dejó a medio refundir y que hoy publica-

mos. Del índice de la primera colección, que contenía veinte canciones, sólo quedaron sin retocar los siete números con que formamos hoy la primera parte; y los demás entraron diversamente conjugados—con retoques y cambios de nombre que se advertirán al pie de las páginas—mezclándose con nuevas composiciones, para formar las partes 2.ª, 3.ª, 4.ª y 5.ª de la actual colección de cantos.—De la 4.ª parte hemos suprimido un número que ocupaba el segundo lugar, y que no es más que la primera de las Luciérnagas *(V.* Poemas, *Obras Completas, vol. II, pág. 39): «Chut! geniecillos, qué empeño», con la particularidad de que los seis primeros versos los recitaba la voz cantante, y los dos últimos—respuesta de los geniecillos— los recitaba el coro. El verso número 7 ofrecía una variante: en vez de «amigo, los sueños rotos», decía «ja, ja, ja, los sueños rotos».—De la misma 4.ª parte hemos suprimido un número que ocupaba el tercer lugar («¡La calma!... tan sólo es buena».=«¡La lucha!... tan sólo es buena»), que aparece ya en las* Perlas Negras *(V. Obras Completas, vol. I, págs. 49-50); y también hemos suprimido el número que venía en décimo lugar («Aguila, cese tu vuelo») y que puede verse en* Perlas Negras *(Obras Completas, vol. I, págs. 57-58).*

Aunque la música de estos temas es elementalísima, hemos pedido a D. Adolfo Salazar que pase los ojos por ella, y tenemos que agradecerle esta amable colaboración.

*VI.—*Varia: *Aquí reunimos algunas poesías dispersas que, por razón cronológica o por su carácter, nos parece que no desentonan en el presente volumen.*

Inútil añadir—de una vez por todas—que, en esta recopilación de obras dispersas, no consideramos aún nuestra tarea terminada, y agradeceremos toda comunicación o rectificación que se nos haga.

I

LAS VOCES

LAS VOCES

DE LOS POEMAS PANTEISTAS (1)

I

> Las transgresiones del rey de la creación apenan a la creación entera. Quién sabe si éste es el secreto de la expresión pensativa de la Naturaleza, de la triste austeridad de las tardes, y de la lejana melancolía de las estrellas...
>
> (*Elevaciones*, del mismo autor.)

El escenario es un gran valle, empenachado de árboles, exuberante de cálices, endiamantado de fuentes. Todo palpita: la imagen de las nubes en las fuentes, el rocío en los cálices, en los árboles los nidos. Cuando el sol revienta como

(1) Véase «La Hermana Agua», *Obras completas*, volumen II, págs. 211-224.

un enorme florecimiento escarlata en la palidez lejana y dorada del orto, cada rama es una guzla, cada flor es un joyel, cada fuente es una fuga de zafiros. La Naturaleza está como glorificada en el valle. Diríase la aristocracia de la flora en un Tabor edénico. Una expresión enigmática surge y resalta en todas las cosas, algo como la claridad de una conciencia que vigila, algo como el misterio de un pensamiento y de una voluntad que, aunque incógnitos, transpiran y se denuncian. Se presiente que los pétalos *ven;* que las fuentes, temblorosas de ninfeas, de nelumbios y de lotos, *ven;* que las frondas *ven;* que una alma arcana, de esencia indecible, pero consciente en absoluto, piensa, sueña, ora, al amparo y bajo la caricia inmortal del cielo; se adivinan diálogos inefables entre los corimbos que se estremecen y las lejanas nubes romeras; se siente uno mirado y seguido por seres no previstos. *Alguien*, lúcido y mudo, está ahí, bajo el cobre radiante del sol o bajo la plata trémula de las estrellas.

Cuando Angel aparece, aquellas individualidades en plena expansión matinal tórnanse agresivas. La agudeza de un espíritu advertiría un cambio en todas las cosas, un semblante hostil, una fisonomía que, aunque recóndita, deja traslucir protestas.

Angel, después de una noche más de amor y

de exceso, entra pausadamente desde las indecisas penumbras del fondo.

ÁNGEL

Hoy como ayer, llevando la garra de un castigo
por dondequiera. ¡Cuánto se tarda mi ataúd!
Al despertar, mi angustia se despertó conmigo;
dormí, pero a mi lado velaba mi inquietud.
Y siempre la voz ésa que me habla con enojos,
que habita en lo más hondo del ánima y que escucho
con miedo...

UNA FUENTE

A otra fuente.

Mira, hermana, sus párpados qué rojos:
parecen los de un hombre que se desvela mucho.

ÁNGEL

Hoy como ayer, huyendo los sobrenaturales
avisos, que condenan los goces de que muero.
Remanso: una limosna de tu agua; tus cristales
refrescarán mis ojos sonámbulos.

EL REMANSO

Voz que, como todas las otras, no cabe en la pauta humana.

¡No quiero!

ÁNGEL

Inclinándose para coger el agua que resbala de sus manos y huye.

Remanso, tengo fiebre y envidio tu frescura.

UNA ONDA

A otra onda.

Esquívate, no dejes que tu vaivén se aquiete.

ÁNGEL

Remanso, algunas gotas para mi calentura.

EL REMANSO

¡No quiero!

VOCES

¡Vete, vete!

ÁNGEL

Hoy como ayer, despierto con hambre de la aurora,
que al menos traza nimbos sobre mi frente mustia.

UN LIRIO

A una azucena.

Hermana, mira al hombre qué pálido está ahora.

ÁNGEL

Tres hay que no se duermen jamás: mi veladora (1),
mi péndulo y mi angustia.
... ¡He ahí una rosa! al menos aspiraré su aroma
y beberé el aljófar sutil que la salpica.
Mi lengua es una fragua...

(1) Corregido así en el ejemplar del autor. Antes decía: «Tres somos que no duermen jamás...»—*N. del E.*

LA ROSA

Reteniendo su aliento y desenvainando una espina.

Malvado, ¡toma! ¡toma!

ÁNGEL

Me has hecho mal y escondes tu esencia.

VARIAS VOCES

A la rosa.

¡Pica! ¡Pica!

ÁNGEL

Hoy como ayer, sin ruta ni brújula en la vida:
me asusta mi futuro, me apena mi pasado...

UN PÁJARO

A otro.

Hermano, escucha; ¿no oyes qué voz tan desabrida?
parece que ha llorado...

ÁNGEL

Viendo las dos aves.

¡Dos pájaros! quién sabe si asiendo sus dispersos
gorjeos, forme un ramo de místico regalo.

LOS PÁJAROS

—Es uno de nosotros: es uno que hace versos.
—¿Qué dice?
—Que cantemos...
—No cantes: es muy malo.

ÁNGEL

Hoy como ayer, tostado de sol en un paraje
desierto cuya arena se arremolina y treme.
Oh frondas, un amparo...

UNA RAMA

A otra.

¡Recoge tu follaje!
¡Que exhale la solana sus vahos y lo queme!

VARIAS VOCES

¡Ladrón! ¡Ladrón!

ÁNGEL

Diría que surgen de mí voces...

LAS VOCES

¡Ladrón!

ÁNGEL

Gritos que ahogan la voz de mis congojas.

LAS VOCES

¡Ladrón!

ÁNGEL

¡Las cosas hablan!

LAS VOCES

¡Ladrón! ¿No nos conoces?
¡Pues somos la divina creación a quien enojas!

ÁNGEL

Acaso las vigilias escancian la locura...
¡Rendido estoy! Oh césped, anhelo tu blandura;
me dormiré en tu almohada; concédeme un beleño...
Mis párpados se cierran...

LAS MALEZAS

Entre st.

Eriza tus rastrojos,
esgrime tus espinas, engrifa tus abrojos,
que sienta picazones y se le vaya el sueño.

UNA ROSA

Empinándose sobre su tallo y mirándole fijamente.

Devuélveme el rosado de tu epicúrea boca,
que me hace falta para las hojas que elaboro.

UN VENERO

¡Ladrón! se están secando las ubres de mi roca;
retórname las aguas amargas de tu lloro.

UNA TÓRTOLA

Devuélveme el lamento de tu alma atribulada:
lo necesito para mi sollozar sencillo.

UNA ESTRELLA

La chispa de mi fuego, que roba tu mirada
soberbia, me hace falta para aumentar mi brillo.

UN PÁJARO

Puesto que en arrastrarte no más cifras tu empeño
y hacia el instinto a cada conciliación resbalas,
devuélveme el inútil empuje de tu ensueño
para aumentar la fuerza divina de mis alas.

ÁNGEL

Presa ya del desvarío, encarándose con las cosas.

¡Todo me increpa! Nadie mi agitación ensalma...
Creaturas: soy el amo del mundo y os desprecio;
¡vosotras sois las cosas efímeras, sin alma!

VOCES IRÓNICAS

¡Qué necio!

UNA VOZ

Desprecio de los fuertes por los que ven pequeños,
porque su esencia ignoran; desdenes visionarios.
¿Tú sabes por ventura qué plétora de empeños,
qué atroz perseverancia de anhelos y de ensueños
formaron nuestras almas al fin de milenarios?

OTRA VOZ

¿Ignoras que el anhelo de un órgano lo crea?
Cantar el agua quiso, y un día fué arroyuelo;

pensar quiso el instinto, y al fin tornóse idea;
la escama volar quiso, pidióle al Dios que crea
las alas, y hecha pluma de cóndores, fué al cielo.

OTRA VOZ

Las flores y las faunas, después de un ciclo lento
de aspiración informe, sentimos con profundos
pasmos, en nuestra obscura conciencia en movimiento,
brotar como un retoño de luz el pensamiento
y unir sus vibraciones al ritmo de los mundos.

OTRA VOZ

¡Que no tenemos alma! Tú, en cambio, ¿qué haces de ella?
La atrofias, y nosotras que vamos hacia los
futuros avatares, miramos cómo huella
tu instinto en tu cerebro las trazas de tu estrella,
los rastros de tu origen, ¡la imagen de tu Dios!

OTRA VOZ

Mañana, cuando inútil su germen, ya marchito,
los astros se deshojen como pálidas rosas,
las cosas, vueltas almas, irán al infinito,
quedándose en la nada las almas vueltas cosas.

EL VIENTO

¡Aléjate llevando tu infamia y tu castigo,
usurpador, en tanto que llega tu ataúd!

ÁNGEL

Abrumado, con la obsesión de una frase maquinal.

Me desperté, y la angustia se despertó conmigo;
dormí, pero a mi lado velaba la inquietud...

Se aleja, vencido, y vase perdiendo lentamente en el claro-obscuro del fondo.

II

> Las flores son seres superiores que han realizado el ensueño de Budha: no desear nada, soportarlo todo, absorberse en sí mismas hasta la voluntaria inconsciencia.
>
> *Strindberg.*

El mismo escenario. Mas ahora un apaciguamiento divino cae sobre todas las cosas. Algo de la inefable resignación de la Naturaleza ante el sol, que se desangra en agonía soberana y mansa. *Alguien* medita y *ve*, entre la luz que se va y la sombra que llega. Las flores, las frondas, las fuentes, tienen fisonomías que el misterio de la noche que viene envaguece o determina. Pero una inmensa placidez ha substituído a la hostilidad anterior. La agresión triunfal de la flora, bajo la plenitud de vida matinal y meridiana, ha ido volviéndose melancolía blanda, austeridad suave. ¡Se adivina que el valle piensa en Dios! Sobre las montañas lejanas, que parecen desprenderse del propio azul del cielo, como si una tijera enorme las hubiese recortado en siluetas

ondulantes, Vésper radia como una hostia de paz, y una luna afilada y misteriosa traza, entre la tarde que muere y la aurora que vendrá, su melancólico paréntesis de cuarzo.

Angel llega lentamente por el fondo. En sus cabellos, ya grises, tiembla la púrpura del poniente. Su mirada es triste, pero serena, con la serenidad del que, pesaroso por las viejas transgresiones, pero desasido ya de todo, se acerca a las lindes de la vida, lleno de piedad y de resignación. Amó, delinquió, sufrió... Ahora espera. La tarde está en su espíritu como en la Naturaleza; la tarde, *que llora las risas de la mañana;* la tarde, que torna pensativas a las almas, las bestias y las flores; la tarde, pórtico de las estrellas, vestíbulo del silencio y de la eternidad.

EL ALMA DE LA TARDE

A Angel.

Yo soy meditabunda porque sé muchas cosas:
la meditación a la piedad me inclina.
¿Quieres rosas? pues corta mis desmayadas rosas;
¡no tienen ni una espina!
Yo soy contemplativa porque sé muchas cosas.
¿Quieres lirios? pues toma mi estrella vespertina.

ÁNGEL

¡Oh Tarde! manso ensueño de la Naturaleza:
a ti de lo profundo clamo, *alma parens* mía,

(De profundis clamavi a te); dura es la vía;
madre, tengo tristeza;
mi espíritu está lleno de tu melancolía.
¡Oh Tarde! manso ensueño de la Naturaleza:
de profundis clamavi a te, alma parens mía...
¡Tengo mucha tristeza!
Los seres me rechazan. ¿No ves cómo me acosa
con sus iras la hostil reina Naturaleza?
Las aves tienen nido, guarida la raposa
¡y yo no tengo dónde reclinar mi cabeza!
Deméter, mi madrastra, con sus iras me acosa.
De profundis clamavi a te. Tengo tristeza...
¿Por qué me increpa todo? Pequé porque he vivido...
(Alma parens, los pájaros del cielo tienen nido).
¿Por qué tan ruda inquina
de parte de las cosas?

LA TARDE

¿Quieres flores? pues corta mis flores misteriosas.
¿Quieres lirios? aspira mi estrella vespertina.
... Mas fúndete en mi arcano, disuélvete en mis rosas,
alumbra con mis lirios, y sabrás muchas cosas:
mis rosas y mis lirios no tienen ni una espina.

LA FUENTE

A Angel.

Perdóname; fuí mala, pero mi espejo ingrato
grato será, y sabrosa mi agua que no bebiste.

Asómate a mi espejo, quiero hacer tu retrato;
... pero sonríe, ¡mira que no me salga triste!
¡Asómate! ¿no ves los astros? Sus centellas
nacen al propio tiempo en enjambre divino
en mi agua y en los cielos. Te copiaré con ellas,
aureolaré tu rostro con resplandor de estrellas
como el de un santo bizantino.
... Pero fúndete en mi agua, ¡dilúyete en mi seno!
vivir, obrar, es malo; disolverse... ¡eso es bueno!

LAS FLORES

Las flores realizamos en la vida sañuda
un intento divino, por misterioso modo:
no anhelar nunca nada, mas soportarlo todo;
absorberse en sí mismo con voluntaria y muda
inconsciencia... Este es el ensueño de Budha:
No anhelar nunca nada, mas soportarlo todo.
Perdona las palabras aquéllas vagarosas,
que te dieron martirios.
Si quieres, premiaremos tus horas dolorosas
poniendo entre los labios de tu musa más rosas,
en su tez más azáleas y en su frente más lirios.
... Pero ven con nosotras mejor: sé alvéolo, yema;
disuélvete. Ser flor es la virtud suprema.

LOS PÁJAROS

¡Ya no solloces, canta!
¿Verdad que nos perdonas la rebelión? Divinos
trinos enseñaremos a la ideal garganta

de tu musa: el secreto de todos nuestros trinos.
Mas... sé como nosotros, que muerto ya, tu anhelo
revivirá en dos alas para escalar el cielo.
Dos alas que una alegre palpitación levanta,
que, trémulas de amores en su celeste ruta,
retornan a los nidos como en pos de una fruta...
(un nido es una fruta misteriosa que canta).

EL VIENTO

¡Canta! En mis impalpables alas fué tu lamento
de ayer, é irán tus cánticos de hoy. ¡Nada persiste
en mí! ¿Por qué mis ecos te pusieron tan triste?
Mi voz, amarga o dulce, sólo es la voz del viento...
Mas disuélvete, amigo,
en polvo, a fin de que peregrines conmigo.
Yo llevaré conmigo tu fósforo y tus gases.
Ya es tiempo de que pases, ya es tiempo de que pases...

UNA VOZ

Es pecado vivir nuestra breve jornada
sin dar al universo toda nuestra alma, en cada
hora de nuestros días amargos o risueños;
pecado ser como esas infantas de balada
que, absortas en el vago ritual de sus ensueños,
sonámbulas y frías,
caminan por los limbos de góticas mansiones,
sin imprimir su huella, como hechas de abstracciones,
sin proyectar su sombra sobre las galerías...

VARIAS VOCES

—Yo vuelo.
—Yo perfumo.
—Yo calmo las congojas
de la sed.
—Yo ilumino las nubes de oro y gualda.
—Yo arrullo a mis polluelos.
—Y yo hago de las hojas,
para cantar a Mayo, mil lenguas de esmeralda.

LOS ASTROS

Florecimientos del vacío
somos nosotros, alabastros
liliales,
almas del éter, astros
inmortales.

VARIAS VOCES

—La paz está en nosotras las que tú llamas cosas:
radia con las estrellas, revienta con las rosas.
—Busca el quieto walhalla en que se encierra
la vida sin deseos, sin amores,
y ama tus paraísos interiores
sobre todas las cosas de la tierra.
—Perfuma
con los lirios, revuela
como las mariposas,
rízate con la espuma...

—Medita con las tardes, funde tu alma con ellas,
florece con la primavera y con las estrellas.
—Suspira con la honda
voz de la noche; amasa
con ella tus misterios, palpita con la onda
y pasa con el viento que pasa...
—Ruge con los ignotos
mares;
busca un santo capullo para tus avatares,
arrulla con las tórtolas, olvida con los lotos...

III

¡Esta noche arden hogueras
y los lobos no vendrán!

Viejo estribillo.

Oportet nasci denuo.
Es preciso renacer

Cristo a Nicodemo.

La sombra empieza a invadir la escena; se acentúa el misterio. No lejos, brilla una hoguera encendida por los pastores para congregar cerca de ella sus ganados. Los pastores suenan a distancia sus cuernos, cuyos ecos se dilatan por la infinita serenidad de la noche. Unas pastorcillas, cogidas de la mano, danzan en rededor del fuego, y el rumor de sus cantares va invadiendo la soledad de no sé qué unciosa melancolía. Ángel, sentado al pie de un árbol, fija sus ojos, como hipnotizado, en el claro vivo de la fogata.

LAS PASTORCILLAS

¡Dancemos! alalú... Los prados, rojos
con nuestro fuego están.
Alalú... ¡cómo alegran ardiendo los abrojos!

Los lobos no vendrán...
Alalú, alalú...
Los lobos no vendrán.

LAS VOCES

A Angel.

—Medita con las tardes,
funde tu alma con ellas,
florece con la primavera y las estrellas.
—Perfuma
con los lirios, revuela
como las mariposas,
rízate con la espuma,
revienta con las rosas...

LAS PASTORCILLAS

Dancemos; ¡cuán bellas
las llamas! Se dijera
que hemos hecho una hoguera
con un montón de estrellas.
¡Dancemos! alalú... Los prados, rojos
con el incendio están.
¡Cómo alegran ardiendo los abrojos!
¡Los lobos no vendrán!

LAS VOCES

A Angel.

—Suspira con la honda
voz de la noche, amasa

con ella tus misterios, palpita con la onda
y pasa con el viento que pasa...
—Ruge con los ignotos
mares,
busca un santo capullo
para tus avatares,
arrulla con las tórtolas,
¡olvida con los lotos!

ÁNGEL

Oh madre Naturaleza,
quiero en ti fundir mi mal.
Estoy ebrio de tristeza,
de una tristeza mortal...
Ya me invade el hondo anhelo
de huir con las mariposas,
de perfumar con las rosas,
de fulgurar con el cielo.
Mis horas tristes son robos
al alma eterna de Pan...

LAS PASTORCILLAS

Alejándose al encuentro de los pastores que, sonando sus cuernos, vienen hacia la hoguera:

Alalú, alalú, los lobos
no vendrán...

ÁNGEL

Quiero hervir con el torrente,
rugir con el mar ignoto;

quiero olvidar con el loto,
quiero soñar con la fuente.
¡Quiero, en supremos arrobos,
fundir en tu ser mi afán!

LAS PASTORCILLAS

Más lejos.

¡Alalú, alalú, los lobos
no vendrán!

ÁNGEL

Quiero no tener deseos
como las flores, pasar
como el viento, en los gorjeos
de las aves gorjear...
Ser un alma más en tu
alma divina en que están
los fiats. Santa eres tú.
¡Fuego, abrásame!

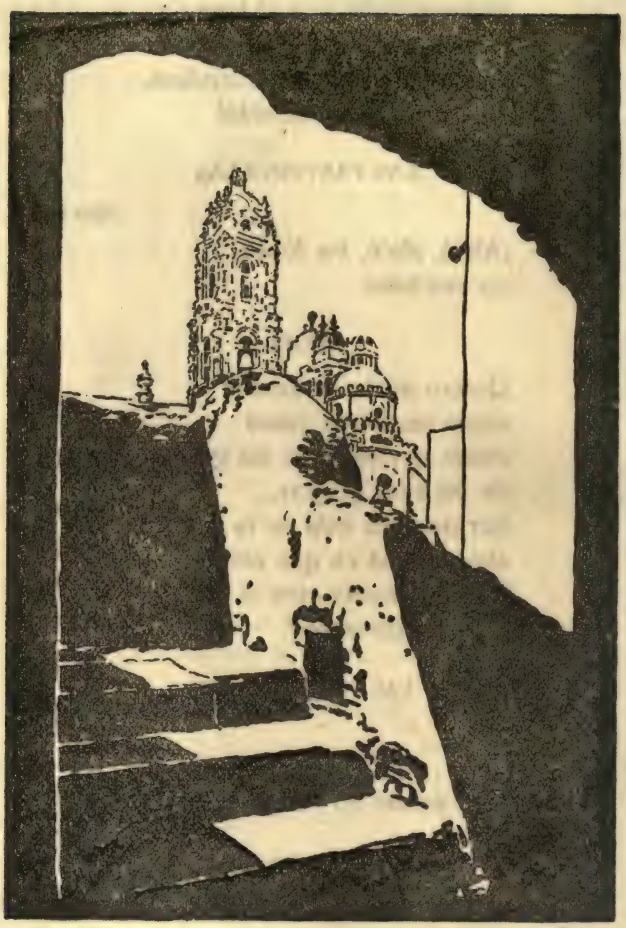
LAS PASTORCILLAS

Muy lejos.

Alalú...
Esta noche no vendrán.

ÁNGEL

Con la mirada fija en las llamas, como atraído por una fuerza incontrarrestable, se arroja en la hoguera.



II

LIRA HEROICA

ERITIS SICUT DII
Génesis.

ORIGEN DE ESTE LIBRO

Terminadas ya las tareas del H. Jurado que dictaminó acerca de las composiciones enviadas a los Juegos Florales que organizó la simpática Escuela de Jurisprudencia, y publicado el fallo respectivo, el autor de este libro supo que ninguno de los poemas escritos para aspirar al premio que el señor Presidente de la República había designado para el mejor Canto a Morelos, había sido hallado digno de recompensa. Vínole entonces la idea de componer el poema que hoy publica, y escribiólo en dos días con el ánimo de leerlo en la velada del Renacimiento, ante la Reina. No pudo, empero, realizar este proyecto, porque se le hizo ver, y con razón, que violaba la ley de la Justa, y que su obra no podía ser ni discutida ni aquilatada ya, puesto que el Jurado había terminado sus funciones; y conforme con el fallo, guardó el poema, con el ánimo de publicarlo más tarde.

Hoy, merced a espontánea y afectuosa oferta del señor Lic. D. Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda, el *Canto a Morelos* y *La raza de bronce,* poema escrito después en honor de Juárez y leído en la Cámara de Diputados, salen a la luz con decoroso pergeño.

El autor da las gracias al amable mecenas, y pide perdón por la osadía de levantarse hasta un héroe tan grande como el de Cuautla, con alas no avezadas a la serena alteza de tal cumbre.

México, 1902.

Sr. Lic. D. Joaquín D. Casasús.

Presente.

Distinguido amigo mío:

En modo tal ha contribuído usted al éxito de estos Poemas, los ha prohijado con afecto tan generoso, que como a un amable colaborador le tengo y miro en ellos; y dedicárselos es, más que cumplido y galantería, justicia y acatamiento.

Acéptelos con un cariño igual al que le profesa

Amado Nervo.

I

CANTO A MORELOS

I

Era un concierto de voces,
eran voces inauditas,
eran voces primordiales,
voces cósmicas, de vida.
En un pliegue de la sombra,
Dios oía.

Su equilátera pupila,
con ciclópea luz divina,
como inmensa estrella absurda,
daba miedo a los cometas,
pavos reales de las noches infinitas.

En un pliegue de la sombra,
Dios oía.

Y su boca, aquella boca que es gemela del abismo,
la que saca de la nada
con un grito
los enjambres chispeantes de los orbes
y los lanza como trompos colosales al vacío,
esperaba que las voces inauditas
pronunciaran su palabra, para dar después el «fiat».

Ese «fiat» formidable que hace fragua del Espacio,
una fragua que proyecta cada sol como una chispa.
En un pliegue de la sombra,
Dios oía...

II

¿Cuál hechura portentosa,
qué creatura monstruosa
de la nada iba a brotar?

¿Con qué polen increado, de una esencia misteriosa,
el obscuro vientre informe de la inmensa nebulosa
iba Dios a fecundar?

Las bandadas de los seres superiores,
querubines cuyas alas son corolas de albas flores,

serafines cuyos rostros están hechos de fulgores,
potestades cuyo puño mueve un mundo en el zafir,

expectantes, silenciosos,
en mil grupos temblorosos,
disponíanse a oir.

Allá, lejos,
una esfera de turquesa, del rey Sol a los reflejos,
girando iba en la extensión,

y ante todos los enjambres de orbes que hay en lo infinito,
aquel mundo,—nuestro mundo,—por pequeño era un granito
de miseria... o de ilusión.

Mas en él estaban fijas las miradas
de los seres que asistían en bandadas
palpitantes a escuchar;
y en su seno, que en el éter era mínimo proscenio,
un prodigio, el germen santo de las almas de titanes:
los Morelos, los Colones, Isabelas y Guzmanes,
el Genio,
iba Dios a hacer brotar.

III

Hasta en[illegible]s, burdos, hartos
de cogollo[illegible]llajes y semillas, los lagartos

y mamíferos monstruosos habitaban la mansión
de turquesa en que más tarde, por fenómeno imprevisto;
surgirían, con sus cándidas parábolas, el Cristo;
con sus éxtasis, Platón.

Era el Genio, lo más alto, lo más noble de los cielos,
lo que es lira en un Esquilo y es espada en un Morelos;
lo que vuela como el viento, lo que ruge como el mar,
lo que alumbra como el astro, lo que truena como el rayo,
lo que brota y fructifica como gérmenes de Mayo:
era el Genio, el Genio eterno lo que Dios iba a crear.

IV

Y las voces inauditas empezaron a decir—
La montaña:
yo le presto la firmeza de mi entraña;
y el espacio: yo le brindo mi pureza de zafir;
y una estrella: yo le ofrezco mis fulgores inmortales;
y el océano: yo le brindo mis furores primordiales;
y la tierra: yo le cedo mi principio productor;
y la nube: yo le obsequio mi Tabor que siempre arde,
yo le haré sereno y triste como el alma de la tarde;
y los ángeles: nosotros le daremos nuestro amor.

V

Dios entonces, por encima de las voces; Dios que crea
con el Verbo hecho de truenos que escuchaba el Sinaí,

desgarrando con su «fiat» los espacios, dijo: «¡Sea!»
¡Y fué así!

VI

Y del seno de la tierra, silenciosa y adormida,
surgió un Himno, y dijo el Himno: «Siento en mí que un Dios anida,
algo va a brotar de mí;

algo etéreo, extraño al germen que fraguaban mis entrañas,
algo inmenso, como cima de mis más altas montañas.»
Y siguió diciendo así:

«La preñez de los botones es augurio de las rosas;
muchos gérmenes aguardan que les digan: «¡Transformáos!»;
muchas larvas en capullo tornaránse mariposas;
muchas albas, sonrosadas como novias pudorosas,
regarán topacio y nácar en los vórtices del Caos.

Tiempo es ya de que mis gérmenes se maduren y se doren,
tiempo es ya de que me muestren la virtud en que se animan;
si son albas, que revienten; si son tórtolas, que lloren;
si son perlas, que se irisen; si son tallos, que se enfloren;
si son águilas, que vuelen; si son Cristos, que rediman.»

VII

Así surgió el milagro del Genio en el planeta;
así, robando esencia y origen a los cielos,

brotaron el guerrero y el sabio y el profeta.
Merced a ese conjuro divino, yo, el poeta,
cantar puedo tus manes heroicos, ¡oh Morelos!

Señor, deja que narre tu vida y tu destino;
señor, deja que siga tus éxodos inquietos:
cuando rapaz guiabas tu recua en el camino,
quién sabe si los montes y el valle peregrino
te hicieron confidente de todos sus secretos...

Tal vez en esas tardes de regio colorido,
en que un matiz de ensueño cobija cuanto existe,
el alma de la Patria te suspiró al oído
con voces inefables: ¡Morelos, estoy triste!

Y tú, frente a la pompa de aquella tarde grave:
—¿Por qué?—dijiste, y ella te respondió:—¡Quién sabe!...

Tal vez en la opulencia del valle michoacano,
como una gran pupila de azur, un lago viste,
y el lago, la pupila de azur, con el arcano
lenguaje de sus ondas, te dijo:—¡Estoy muy triste!

Y tú le preguntaste:—¿Por qué—con voz süave,
y el lago, la pupila de azur, dijo:—¡Quién sabe!...

Tal vez la cordillera, refugio de jaguares,
que lidia con los rayos y a Encélado resiste,
con voz hecha del viento que azota sus pinares,
te dijo sollozando:—¡Morelos, estoy triste!

Y tú, con una angustia que en tu alma ya no cabe,
—¿Por qué?—preguntas, y ella te respondió:—¡Quién sabe!...

Tal vez:—¡Estamos tristes!—los árboles gemían;
tal vez:—¡Estamos tristes!—clamaban las estrellas;
y como a Juana de Arco, tal vez te aparecían
arcángeles vestidos de hierro, y te seguían
mostrándote a la Patria, con dedos de centellas.

Entonces (¡qué alma grande llamado tal resiste!)
la tuya, adolescente, mas ya elegida y brava,
le respondió a la Patria:—Ya sé por qué estás triste:
¡el Cielo te hizo libre, y España te hizo esclava!

VIII

Pasaron algunos años,
y en una tarde enlunada,
un viajero misterioso,
envuelto en una sotana,
de ojos inmensos y negros
como dos noches sin alba,
comprando a los centinelas
que custodiándola estaban,
como un espectro a la Alhóndiga
de Granaditas entraba.

En el castillo hay un patio
y en el patio cuatro jaulas
y en ellas cuatro cabezas.

Arriba, en los cielos bañados de nácar,
otra testa lívida, la luna en su llena,
sobre sus hermanas
las cuatro cabezas sangrientas, llovía
su llanto de plata.
El viajero era Morelos,
y en cada una de las jaulas
se detuvo, y las cabezas,
las cabezas cercenadas
de sus troncos, las cabezas
como en el episodio de la leyenda arábiga,
dijéronle así con voces
que no eran voces humanas:
Hidalgo:—¡Salva a mi pueblo!
Allende:—¡Venga a mi patria!
Aldama:—¡Sus, al tirano!
Jiménez:—¡Ármate y marcha!
Hidalgo:—Mira mi frente:
más que los inviernos, blanca
la pusieron las angustias,
las angustias de mi raza.
Allende:—Fuí fuerte y joven
como tú, no temas nada;
quien por la Patria perece
cantos requiere y no lágrimas.

—Salva a mi pueblo.
—Venga a mi Patria.
—Sus, al tirano.
—Armate y marcha.
Así decían las cuatro
cabezas ensangrentadas;
y arriba, y en los cielos bañados de nácar,
otra testa lívida, la luna en su llena,
sobre sus hermanas
las cuatro cabezas sangrientas, llovía
su llanto de plata.

IX

Pasaron los días;
las glorias de Cuautla,
émula sublime de las Siracusas
y las Zaragozas, la tierra llenaba.

Y hasta el hombrecillo de exigua estatura,
de frente cesárea;
aquel que, pequeño, no cupo en el mundo;
aquel que hizo eterna la gloria de Francia,

Aquel que, en el ojo derecho, a la Esfinge
con un metrallazo le incrustó una lágrima;

Aquel que con bronce de tantos cañones
fundió una columna muy alta, muy alta,

clavando en su cima, como un dios de Roma,
la gloria soberbia y audaz de su estatua,
Se cuenta que dijo pensando en Morelos:
—Digno es de mis triunfos el sitio de Cuautla.

X

Las cuatro cabezas
de las cuatro jaulas;
las cuatro cabezas
tan solas y trágicas;

Las cuatro cabezas que hablaron al Héroe
con voces no humanas,
las cuatro cabezas
estaban vengadas...

En vano los viejos
soldados de España,
llevando en sus lábaros
al león cuyas garras
asieron dos mundos,
luchaban, luchaban...

Las cuatro cabezas
de las cuatro jaulas,
las cuatro medusas,

compañeras pálidas
del héroe moreno, seguían su jira,

Y en cada combate
y en cada campaña,
ponían un soplo de antiguas leyendas,
un soplo epopéyico de la vieja Iliada.

XI

Más tarde, ante un congreso de levitas,
el heroico levita fué llevado:
quitáronle las sacras vestiduras;
de sus manos benditas,
tres veces santas y tres veces puras,
de mártir, de pastor y de soldado;
de sus pálidas manos formidables,
un purpúreo prelado
arrancó, con liturgias implacables,
el cáliz consagrado...
Refiérese que entonces,
aquel hombre más fuerte que los bronces,
aquel hombre mayor que las montañas
y más bravo que el puma en sus arrojos,
mostró una turbia lágrima en sus ojos,
bajo el negro rubor de sus pestañas...

XII

Y el patíbulo al fin, y el victimario
que consuma las vidas redentoras;
y un cristo, y un madero, y un calvario,
y a lo lejos, a guisa de sudario,
la púrpura imperial de las auroras.

INVOCACIÓN

Oh patria, oh dulce patria, madre santa:
vuelvo a ti tras de luenga romería
y te encuentro, al posar en ti mi planta,
con un arrullo nuevo en la garganta
y más grande y más bella todavía.

Mas si mañana, con tu voz de cielos,
de monte y prado que la luz reviste:
—Estoy triste—murmuras con anhelos,
¡quiera darte el Señor, cuando estés triste,
para cada tristeza, otro Morelos!

ENVÍO

A LA SEÑORITA MARÍA TERESA LIMANTOUR
REINA DEL TORNEO

Señora y reina, dulce cual aura
que mece flores, puesto que animas

como la bella Clemencia Isaura
juegos Florales en nuestros climas,

A ti me acojo; bajo los cielos
de esos tus ojos encantadores,
dije mis rimas para Morelos;
di que las premien, flor entre flores.

Tú puedes todo, gentil infanta,
tienes belleza, tienes aliño;
mira al trovero que ante ti canta
y roba trinos a tu garganta
y prende flores a tu corpiño.

Llegan cansadas de un gran viaje
mi chupa verde, mis calzas rotas,
y torno pobre, pero te traje
algunas conchas en mi ropaje
y entre mis cuerdas algunas notas.

Di que me premien, dulce creatura...
(Los bardos brindan buena ventura
a quien preside juegos de rimas.)
Oh buena reina, mi fe restaura,
y sé la nueva Clemencia Isaura
de nuestros cielos y nuestros climas.

II

LA RAZA DE BRONCE

LEYENDA HEROICA
DICHA EL 19 DE JULIO DE 1902, EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS

EN HONOR DE JUAREZ

I

SEÑOR, deja que diga la gloria de tu raza,
la gloria de los hombres de bronce, cuya maza
melló de tantos yelmos y escudos la osadía.
oh *caballeros tigres*, oh *caballeros leones*,
oh *caballeros águilas*, os traigo mis canciones;
oh enorme raza muerta, te traigo mi elegía.

II

Aquella tarde, en el Poniente augusto,
el crepúsculo audaz era una pira
como de algún atrida o de algún justo;
llamarada de luz o de mentira
que incendiaba el espacio, y parecía

que el sol, al estrellar sobre la cumbre
su mole vibradora de centellas,
se trocaba en mil átomos de lumbre,
y esos átomos eran las estrellas.

Yo estaba solo en la quietud divina
del Valle. ¿Solo? ¡no! La estatua fiera
del héroe Cuauhtemoc, la que culmina
disparando su dardo a la pradera,
bajo el palio de pompa vespertina,
era mi hermana y mi custodio era.

Cuando vino la noche misteriosa,
—jardín azul de margaritas de oro—
y calló todo ser y toda cosa,
cuatro sombras llegaron a mí en coro;
cuando vino la noche misteriosa,
—jardín azul de margaritas de oro.—

Llevaban una túnica esplendente,
y eran tan luminosamente bellas
sus carnes, y tan fúlgida su frente,
que prolongaban para mí el Poniente
y eclipsaban la luz de las estrellas.

Eran cuatro fantasmas, todos hechos
de firmeza, y los cuatro eran colosos
y fingían estatuas, y sus pechos
radiaban como bronces luminosos.

Y los cuatro entonaron almo coro...
Callaba todo ser y toda cosa;
y arriba, era la noche misteriosa,
—jardín azul de margaritas de oro.—

III

Ante aquella visión que asusta y pasma,
yo, como Hamlet, mi doliente hermano,
tuve valor e interrogué al fantasma;
mas mi espada temblaba entre mi mano.

—¿Quién sois vosotros, exclamé, que en presto
giro bajáis al Valle mexicano?
Tuve valor para decirles esto;
mas mi espada temblaba entre mi mano.

—¿Qué abismo os engendró? de qué funesto
limbo surgís? sois seres, humo vano?
Tuve valor para decirles esto;
mas mi espada temblaba entre mi mano.

—Responded,—continué,—Miradme enhiesto
y altivo y burlador ante el arcano.
Tuve valor para decirles esto;
¡mas mi espada temblaba entre mi mano...!

IV

Y un espectro de aquéllos, con asombros
vi que vino hacia mí, lento y sin ira,

y llevaba una piel sobre los hombros
y en las pálidas manos una lira;
y me dijo con voces resonantes
y en una lengua rítmica que entonces
comprendí:—«¿Que quién somos? Los gigantes
de una raza magnífica de bronces.

»Yo me llamé Netzahualcoyotl y era
rey de Texcoco; tras de lid artera,
fuí despojado de mi reino un día,
y en las selvas erré como alimaña,
y el barranco y la cueva y la montaña
me enseñaron su augusta poesía.

»Torné después a mi sitial de plumas,
y fuí sabio y fuí bueno; entre las brumas
del paganismo adiviné al Dios Santo;
le erigí una pirámide, y en ella,
siempre al fulgor de la primera estrella
y al son del *huehuetl*, le elevé mi canto.»

V

Y otro espectro acercóse; en su derecha
llevaba una *macana*, y una fina
saeta en su carcaje, de ónix hecha;
coronaban su testa plumas bellas,
y me dijo:—«Yo soy Ilhuicamina,

sagitario del éter, y mi flecha
traspasa el corazón de las estrellas.

»Yo hice grande la raza de los lagos,
yo llevé la conquista y los estragos
a vastas tierras de la patria andina,
y al tornar de mis bélicas porfías
traje pieles de tigre, pedrerías
y oro en polvo... Yo soy Ilhuicamina!»

VI

Y otro espectro me dijo:—«En nuestros cielos
las águilas y yo fuimos gemelos:
¡Soy Cuauhtemoc! Luchando sin desmayo
caí... porque Dios quiso que cayera!
mas caí como el águila altanera:
viendo al sol, y apedreada por el rayo.

»El español martirizó mi planta
sin lograr arrancar de mi garganta
ni un grito, y cuando el rey mi compañero
temblaba entre las llamas del brasero:
—¿Estoy yo, por ventura, en un deleite?
le dije, y continué, sañudo y fiero,
mirando hervir mis pies en el aceite...»

VII

Y el fantasma postrer llegó a mi lado:
no venía del fondo del pasado
como los otros; mas del bronce mismo
era su pecho, y en sus negros ojos
fulguraba, en vez de ímpetus y arrojos,
la tranquila frialdad del heroísmo.

Y parecióme que aquel hombre era
sereno como el cielo en primavera
y glacial como cima que acoraza
la nieve, y que su sino fué, en la historia,
tender puentes de bronce entre la gloria
de la raza de ayer y nuestra raza.

Miróme con su límpida mirada,
y yo le vi sin preguntarle nada.
Todo estaba en su enorme frente escrito:
la hermosa obstinación de los castores,
la paciencia divina de las flores
y la heroica dureza del granito...
¡Eras tú, mi Señor, tú que soñando
estás en el panteón de San Fernando
bajo el dórico abrigo en que reposas;
eras tú que, en tu sueño peregrino,
ves marchar a la Patria en su camino,
rimando risas y regando rosas!

Eras tú, y a tus pies cayendo al verte:
—Padre, te murmuré, quiero ser fuerte:
dame tu fe, tu obstinación extraña;
quiero ser como tú, firme y sereno;
quiero ser como tú, paciente y bueno;
quiero ser como tú, nieve y montaña.
Soy una chispa: ¡enséñame a ser lumbre!
soy un guijarro: ¡enséñame a ser cumbre!
soy una linfa: ¡enséñame a ser río!
soy un harapo: ¡enséñame a ser gala!
soy una pluma: ¡enséñame a ser ala,
y que Dios te bendiga, padre mío!

VIII

Y hablaron tus labios, tus labios benditos,
y así respondieron a todos mis gritos,
a todas mis ansias:—«No hay nada pequeño,
ni el mar ni el guijarro, ni el sol ni la rosa,
con tal de que el sueño, visión misteriosa,
le preste sus nimbos, ¡y tú eres el Sueño!»

«Amar, eso es todo; querer; todo es eso!
Los mundos brotaron al eco de un beso,
y un beso es el astro, y un beso es el rayo,
y un beso la tarde, y un beso la aurora,
y un beso los trinos del ave canora
que glosa las fiestas divinas de Mayo.

»Yo quise a la Patria por débil y mustia,
la Patria me quiso con toda su angustia,
y entonces nos dimos los dos un gran beso:
los besos de amores son siempre fecundos;
un beso de amores ha creado los mundos;
amar... ¡eso es todo! querer... ¡todo es eso!»

Así me dijeron tus labios benditos,
así respondieron a todos mis gritos,
a todas mis ansias y eternos anhelos.
Después, los fantasmas volaron en coro,
y arriba los astros, —poetas de oro, —
pulsaban la lira de azur de los cielos.

XI

Mas al irte, Señor, hacia el ribazo
donde moran las sombras, un gran lazo
dejabas, que te unía con los tuyos,
un lazo entre la tierra y el arcano,
y ese lazo era otro indio: Altamirano;
bronce también, mas bronce con arrullos.

Nos le diste en herencia, y luego, Juárez
te arropaste en las noches tutelares
con tus amigos pálidos; entonces,
comprendiendo lo eterno de tu ausencia,

repitieron mi labio y mi conciencia:
—Señor, alma de luz, cuerpo de bronces,

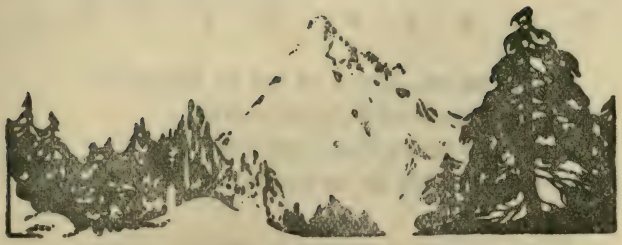
Soy una chispa: ¡enséñame a ser lumbre!
soy un guijarro: ¡enséñame a ser cumbre!
soy una linfa: ¡enséñame a ser río!
soy un harapo: ¡enséñame a ser gala!
soy una pluma: ¡enséñame a ser ala,
y que Dios te bendiga, padre mío!

Tú escuchaste mi grito, sonreíste
y en la sombra infinita te perdiste
cantando con los otros almo coro.

Callaba todo ser y toda cosa;
y arriba, era la noche misteriosa:
jardín azul de margaritas de oro...

III

HOMENAJES



I

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOLORES DARQUI

Si a ti, que de embeleso el alma pueblas,
te llegase a negar la vida insana
una alondra que alegre tu mañana,
un zenzontle que arrulle tus tinieblas;

Si, abrevada de angustias y de enojos,
contemplas a tu ensueño que naufraga,
y es tu fe moribunda luz que vaga
por la sombra divina de tus ojos;

Si no encuentras piedad para tu pena,
tú que fuiste con todos tan piadosa;
tú, tan buena, tan joven, tan hermosa,
tan hermosa, tan joven y tan buena,

Piensa en mí, ven a mí sin un reproche;
con mano fraternal toca mi puerta,
y verás que mi espíritu despierta
para ser estrellita de tu noche;

Verás cómo mi espíritu te ama,
verás cómo en el duelo está contigo:
si eres tórtola hambrienta, será trigo;
si eres ave cansada, será rama.

México, 1900.

II

A MARIA GUERRERO

HAY una voz que proclama
esta ley al orbe fiel:
«Aura, haz tu oficio, embalsama;
mujer, haz tu oficio, ama;
flor, haz tu oficio, da miel.

»Sol, haz tu oficio, levanta
el palio rey de tu aurora
sobre la montaña santa;
alondra, haz tu oficio, canta;
paloma, haz tu oficio, llora.

»Artista, haz tu oficio, yerra
del mundo por la extensión,
pues que Jove te destierra,
moviendo sobre la tierra
cerebros y corazón.»

Gran verbo a cuyos rumores,
a cuyo influjo inmortal,

las auras riman olores,
la mujer difunde amores,
el cáliz forja el panal;

El sol quebranta los gonces
del orto, irisa las brumas,
y hace que alienten entonces,
la esquila, alondra de bronces
y el gallo, clarín de plumas;

El río, crencha de plata,
iris real que se mueve
y en cristales se desata;
el clavel, boca escarlata,
y el lirio, boca de nieve;

El nido, mágica poma;
la fuente, arpa diamantina,
o espejo a que el cielo asoma;
la flor, astro con aroma,
y el astro, flor que ilumina.

¡Gran verbo!... Tú, mi señora,
quisístelo obedecer,
y con tu voz seductora
dijiste:—«Pues soy aurora,
mi oficio es amanecer.»

Y errando de clima en clima,
a nos vino tu esplendor;

y México te sublima,
porque tú eres una cima,
y aquí se empolla el condor.

¡Quién habrá que nos demande
cuentas por mimartel... Di,
¿no eres noble? ¿no eres grande?
¡Pues en la patria del Ande
nos gustan almas así!

Todo es grande aquí, señora:
los volcanes, el vergel,
las tinieblas y la aurora:
si este suelo te enamora,
quédate, ¡cabes en él!

Si es ala tu pensamiento,
si es ala tu divagar,
si es ala tu sentimiento,
quédate, que nuestro viento
es ancho para volar.

Quédate sin sobresaltos:
nuestro azur, do va tu anhelo,
te bañará en sus cobaltos:
quédate; estamos tan altos,
que puedes besar el cielo.

Del infinito es vecino
nuestro valle; aquí tu historia

excelsa será y tu sino,
y ahorrarás mucho camino
para llegar a la gloria.

⊠

Es muy bella la creencia
que afirmas tú en el proscenio,
de que, más que a la conciencia,
Dios se asoma a la existencia
por las ventanas del genio.

Ahí donde un genio, en pos
del arquetipo va, ahí
Dios y el genio están, los dos
en uno; si el genio es Dios,
Dios, señora, vive en ti.

Y en ti vive de manera
que en mostrarse tiene empeño,
cual se muestra en la ancha esfera;
¡cual se muestra en la quimera,
que es la novia del ensueño!

⊠

Enaltecer la emoción
o enlazar mil emociones
en haz vivo de pasión,
y fundir mil corazones
en un solo corazón;

Hacer al verso vivir,
hacer al numen soñar,
y al espíritu sentir,
y a los labios sonreir,
y a las pupilas llorar;

Dar ímpetu al Ideal
que arrastrándose camina:
esta es misión que no ha igual:
divina, hidalga, inmortal;
hidalga, inmortal, divina.

Esto es, señora, crear;
esto es decir: «¡levantaos!»
al indolente pensar;
¡esto es, señora, incendiar
con relámpagos el caos!

Tu gloria excede a la gloria
de los héroes que hoy enlaza
nuestra enseña de victoria.
Ellos son flor de una historia;
tú eres flor de nuestra raza.

¿No ves que venció tu afán
los prejuicios y recelos
de ayer, y unidos están,

más que nunca, mi Morelos
y tu trágico Guzmán?

¿No ves que con pompa igual
se juntan, en pabellón
opulento y fraternal,
tu castillo y mi nopal,
y mi águila y tu león?

Son más hermanos ahora,
por tí, la hosca cimitarra
y la macana, señora;
el águila voladora
y el león de fiera garra;

E igual pesan, en el fiel
que tanto amor mide y suma,
nuestro escudo y tu cuartel:
la mitra de Moctezuma
y las joyas de Isabel.

Marquesa, tú que un destello
luces de arte soberano,
tú que llevas en el cuello
el toisón de blanco vello
del ingenio castellano;

La de perfil que es blasón
arcaico, porque atestigua

tu arcaica contemplación:
un perfil de reina antigua
de un antiguo medallón;

Cerebro que tanto puedes,
maga de un país risueño
que nos repartes mercedes
de alteza... ¿No me concedes
que te regale un ensueño?

Vencedora: tus preseas
nos deslumbran con su alarde
de luz, porque son ideas...
¡Marquesa, que Dios te guarde!
¡Artista, bendita seas!

Febrero 27 de 1900.

III

NUPCIAS

PARA UNA HIJA DE JUSTO SIERRA

Yo quiero que te sigan mis cantares
en lujosos y cándidos tropeles,
como un vasto cortejo de donceles
de honor, hasta el santuario de tus lares.

Quiero que, como pétalos dispersos
de azahar de simbólica pureza,
descienda blandamente (1) a tu cabeza
la nieve misteriosa de mis versos.

Quiero que cada estrofa, dulce y grave,
de este canto de nupcias que te envío,
se vuelva cuatro cisnes, que en un río
de azur, vayan tirando de tu nave.

Quiero que para tí cada cuarteto,
de este poeta que te ruego acojas,

(1) Hay dos versiones anteriores. En la primera se lee: «sin cesar»; en la segunda, «suavemente».

se convierta en un trébol de cuatro hojas
que te sirva de mágico amuleto.

Y quiero en fin que sean mis canciones
como un puro collar para tu cuello,
como un vivo destello en el destello
de tus hoy inefables ilusiones.

Y más nieve en tu frente inmaculada,
y más rosa en el rosa de tu anhelo,
y más oro en el oro de tu pelo,
y más luz en la luz de tu mirada (1).

Sé dichosa entre todas las dichosas,
haz de tu alma una tierra prometida,
y ve gallardamente por la vida,
rimando risas y regando rosas... (2).

---

(1) Aquí había una estrofa que después quedó suprimida. Dice así:

Recibe mi presente, oh violeta,
recordando lo mucho que te quiero,
y en nombre de tu padre, a quien venero
con mi más noble culto de poeta.

(2) Véase este mismo verso en *La raza de bronce.*

IV

DIVA ELEONORA

A ti, maravillosa flor latina,
a quien Dios otorgó la mejor parte,
con esa augusta plenitud del arte
y esa del genio enfermedad divina

A ti, que vas con inmortal empeño
venciendo de las turbas el desvío,
y regando en sus almas, cual rocío,
la celeste limosna de tu ensueño.

A tí que con un soplo nos animas;
a ti, la musa lánguida y esbelta
que marchas gloriosamente envuelta
en la magia inefable de las rimas;

A ti, la que enamoras por ardiente;
a ti, la que por alta nos asombras,
y llevas, como signo de vidente,
yo no sé qué fulgores en la frente,
y en el hondo mirar no sé qué sombras:

A ti vengo a ofrecer, en mis fervores,
como a diosa un incienso, el humo vano
destos versos que cantan tus loores:
como a dama gentil, un haz de flores;
y como a reina, un beso en la tu mano.

V

A CATALINA

PARA EL NUEVO AÑO

HACE un año, en tu casa, siempre llena
de flores, de cariño y poesía,
con música, champaña y rica cena
celebramos la blanca Noche Buena,
saludamos a Enero que venía.

Hoy el mar nos divide, y suerte varia
nos tiene, a ti feliz, y a mí con cuita;
pero mi alma, afectuosa y solitaria,
va a sentarse a tu mesa hospitalaria,
con Héctor, con Horacio y Margarita.

Vosotros no la veis, mas ella os mira:
Evangelina piensa... La traviesa
Margarita, ya va, ya viene y gira...
y Mario, que no sé qué duende inspira,
un campo de Agramante hace en la mesa.

Horacio fragua cosas asombrosas,
y a Leoncito y a Jorge, muy despacio

las cuenta: sueños, guerras espantosas...
¡Si no son para dichas esas cosas
de que, con ronca voz, platica Horacio!

Héctor, con cierta gravedad temprana
(que los lentes le dan) y la lozana
precocidad con que en amores arde,
nos habla de la novia de mañana
o de la prometida de ayer tarde.

Y en tanto, don Joaquín, con frase amena,
lindas estrofas y discursos sabios,
conspira sin piedad contra tu buena
cocina, porque, oyéndole, la cena
olvidamos, pendientes de sus labios.

Y tú, sin par amiga, tú ¿qué haces?
Con tu tacto de reina satisfaces
a todos, en la mesa y el estrado;
y acaso (es ilusión que yo conservo)
exclamas ahora mismo: «¡Pobre Nervo!
Hace un año que estaba a nuestro lado.»

¡Sí, cierto... y aun estoy!
La suerte varia
nos tiene, a ti feliz, y a mí con cuita;
pero mi alma, afectuosa y solitaria,
va a sentarse a tu mesa hospitalaria,
con Héctor, con Horacio y Margarita.

VI

A QUEROL

QUIÉN podrá como tú servir a España!... (1);
si ella pide consuelos a su historia
cuando algún desaliento su fe empaña,
tú le truecas en mármol cada hazaña,
tú le vuelves metal cada memoria.

Si se torna al presente y ve que brota
otra vez, de su seno generoso,
quien curarla sabrá de su derrota,
tú serás el que premie a ese patriota (2)
encarnándole en bronce luminoso.

Si la estirpe, al marchar tras un destino
glorioso (3), va dejando en el camino
sus dioses y sus héroes, no reposes,
tú que animas (4) la santa piedra pura,

(1) «¡Quien puede más que tú servir a España!»
(2) «tú, Querol, premiarás a ese patriota».
(3) «de gloria».
(4) «labras».

y en esa eternidad de la escultura,
devuélvele sus héroes y sus dioses.

Y si por fin (¡que el cielo no lo quiera!)
arría nuestra raza su bandera
y muere asida (1) al ideal que abraza,
tú cincela desde hoy (2), como albo encaje,
una urna al postrer abencerraje
que haya sabido honrar a nuestra raza.

---

(1) «unida».
(2) En lugar de «desde hoy», otra versión: «Querol».

VII

MADRIGAL DE VIEJA CORTESANÍA

A Lolita Béistegui

Dame—dije a la Santa Poesía—
un verso para esta amiga mía:
un verso, como ella, encantador.

Y oí que, por la boca de su musa
becqueriana, me respondió confusa:
—¡Si tu amiga es un verso... y el mejor!

—Para esta armoniosa amiga mía,
dame, música, toda tu armonía —
a la música dije.
Y con rumor
de lejanos arpegios, me contesta:
—¡Una mujer hermosa es una orquesta!
Ella es la música mejor.

¡Ni música ni versos! ¿Qué podría,
pues, darte, esplendorosa amiga mía,
que sumara un primor a tu primor?
Sólo (1) la flor, en la naturaleza,
tiene la plenitud de tu belleza:
y traje flores a una flor.

1907

(1) Antes: «Lola».

VIII

PARA MARIA DE LA PALOMA ARMET Y CASTELLVI

DESDE que te miré, no me sorprende
que tu madre haga versos tan hermosos:
¡Con una musa tal, yo los haría!

¡Oh poema, el más límpido de todos!
¡Oh vaso de elección y de pureza!
¡Oh estrofa de los ritmos misteriosos!

Dios me depare inspiración que tenga
el auroral encanto de tu rostro,
el frescor abrileño de tu boca,
los astrales efluvios de tus ojos,
el celeste arrullar de tus quince años,
y seré más poeta que los otros!

IX

CLARA SARMIENTO

RIMA leve y cristalina
a mi paso dejaré,
para una flor argentina
que en la Costa de Plata encontré.

Era rubia como un día
de España, y regó al pasar
más poesía en mi poesía,
¡más azul en las ondas del mar! (1).

(1) Antes: «y más azul en el mar».

X

LOS OTROS DICEN...

Los otros dicen: «Es bella
como la estrella que asoma
temblando y su luz derrama.»
Yo digo: «Tiene la dama
los ojos de la paloma.»

Los otros dicen: «Aroma
tiene (1) de flor que embalsama;
su boca es nido y redoma
de magias. ¿A quién no doma
su dulce mirar que inflama?»
Yo digo: «Tiene la dama
los ojos de la paloma.»

Todos loan el caudal
de tu gracia peregrina,
y yo añado, bien o mal:

(1) Antes: «riega».

«Tus ojos, fuente divina
en que bebe el Ideal;
tu mirada, un madrigal
de Gutierre de Cetina» (1).

---

(1) Véase OBRAS COMPLETAS, vol. II, pág. 44, donde aparecen, destacados, estos últimos versos.

XI

INGENUA

HOMENAJE A ESPRONCEDA

(Leído en la velada que el Ateneo de Madrid le consagró con motivo de su centenario.)

AL ADMIRABLE POETA DE *Las Ingenuas*, LUIS G. URBINA.

I

Yo tuve una prima
como un lirio bella,
como un mirlo alegre,
como un alba fresca,
rubia como una
mañana abrileña.

Amaba los versos aquella rapaza
con predilecciones a su edad ajenas.
La música augusta del ritmo cantaba
dentro de su espíritu como ignota orquesta:
todo lo que un astro le dice a otro astro,

todo lo que el cielo le dice a la tierra,
todo lo que el alma pregunta a la Esfinge,
todo lo que al alma la Esfinge contesta.

Pobre prima rubia,
pobre prima buena;
hace muchos años que duerme ese sueño
del que ni los pájaros, alegres como ella,
ni el viento que pasa, ni el agua que corre,
ni el sol que derrocha vida, la recuerdan.

Yo suelo, en los días
de la primavera,
llevar a su tumba
versos y violetas;
versos y violetas, ¡lo que más amaba!

En torno a su losa riego las primeras,
luego las estrofas recito que antaño
su deleite eran:
las más pensativas, las más misteriosas,
las más insinuantes, las que son más tiernas,
las que en sus pestañas, como en blonda de oro,
ponían las joyas de lágrimas, trémulas,
con diafanidades de beril hialino
y oriente de perlas.

Se las digo bajo, bajito, inclinándome
hacia donde yace, por que las entienda.

Pobre prima rubia, ¡pero no responde!
Pobre prima rubia, ¡pero no despierta!

II

Cierto día, una joven condiscípula,
con mucho sigilo le prestó en la escuela
un libro de versos musicales, hondos.
¡Eran los divinos versos de Espronceda!

Se los llevó a casa bajo el chal ocultos,
y los escondimos, con sutil cautela,
del padre y la madre, y hasta de su sombra;
de la anciana tía, devota e ingenua,
que sólo gustaba de jaculatorias
y sólo entendía los versos de Trueba.

En aquellas tardes embermejecidas
por conflagraciones de luz, en que bregan
gigánticamente monstruos imprecisos
del Apocalipsis o de las leyendas;
en aquellas tardes que fingen catástrofes;
en quellas tardes en que el iris vuelca
todos sus colores, en que el sol vacía
toda su escarcela;
en aquellas tardes del trópico, juntos
los dos, en discreto rincón de la huerta,
bajo de la trémula hospitalidad

de nuestras palmeras,
a furto de extraños, vibrantes leíamos
el *Canto a Teresa*.

¡Qué revelaciones nos hizo ese canto!
Todas las angustias, todas las tristezas,
todo lo insondable del amor, y todo
lo desesperante de las infidencias:
todo el doloroso mundo que gravita
sobre el alma esclava del que amó quimeras,
del que puso estrellas en la frente amada,
y al tornar a casa ya no encontró estrellas.

Toda el ansia loca de adorar en vano
tan sólo a una sombra, tan sólo a una muerta;
todos los despechos y las ironías
del que se revuelca
en zarzal de dudas y de escepticismos;
todos los sarcasmos y las impotencias.

III

Y después, aquellas ágiles canciones
de prosodia alada, de gracia ligera,
que apenas si tocan el polvo del mundo
con la orla de oro del brial de seda;
que, como el albatros, se duermen volando;
que, como el albatros, volando despiertan:

La ideal canción del bravo Pirata
que iba viento en popa, que iba a toda vela
y a quien por los mares nuestros pensamientos,
como dos gaviotas, seguían de cerca;

Y la del Mendigo, cínico y osado,
y la del Cosaco del Desierto, bélica,
bárbara, erizada de ferrados hurras,
que al oído suenan
como los tropeles de potros indómitos
con jinetes rubios, sobre las estepas...

Pasaba don Félix, el de Montemar,
con una aureola roja en su cabeza,
satánico, altivo; luego, doña Elvira,
«que murió de amor» en lirios envuelta.
¡Con cuántos prestigios de la fantasía
ante nuestros ojos se alejaba tétrica!

Y el reo de muerte que el fatal instante,
frente a un crucifijo, silencioso espera;
y aquella Jarifa, cuya mano pálida
la frente ardorosa del bardo refresca.

Poco de su Diablo Mundo comprendíamos;
pero adivinábamos, como entre una niebla,
símbolos enormes y filosofías
que su Adán desnudo se llevaba a cuestas.

IV

¡Oh mi gran poeta de los ojos negros,
oh mi gran poeta de la gran melena,
oh mi gran poeta de la frente vasta
cual limpio horizonte, oh mi gran poeta!
Te debo las horas más inolvidables;
y un día leyendo tu *Canto a Teresa*,
muy juntos los ojos, muy juntos los labios,
te debí también, cual Paolo a Francesca,
un beso, el más grande que he dado en mi vida;
un beso, más dulce que miel sobre hojuelas;
un beso florido que envolvió en perfumes
toda mi existencia!

Un beso que, siento, eternizaría
del duro Gianciotti la daga violenta,
para que en la turba de almas infernales,
como en la terrible página dantesca,
fuera resonando por los anchos limbos,
fuera restallando por la noche inmensa,
y uniendo por siempre mi boca golosa
con la boca de ella!

V

¡Oh mi gran poeta de los ojos negros!
¡Quién hubiera dicho que yo te trajera,

como pobre pago de los inefables
éxtasis de entonces, esta humilde ofrenda!...
¡Oh gallardo príncipe de la poesía!
Pero tú recíbela con la gentileza
de un Midas que en oro todo lo transmuta;
en claros diamantes mi abalorio trueca,
y en los viles cobres de mis estrofillas,
para acaudalarlos, engasta tus gemas.
Así tu memoria por los siglos dure,
¡oh mi gran poeta de la gran melena,
oh mi gran poeta de los ojos negros,
oh mi gran poeta!

XII

BENDICIÓN GITANA

PARA ÁNGELES POLAVIEJA

Dios haga que, por cada año
que cumplas, un sol se forme,
que vierta sobre tu vida
sus más puros resplandores.

Dios bendiga a quien tú quieras;
Dios maldiga a quien tu odies.
Que si marchas entre riscos,
los riscos plumón se tornen;
que si pisas algún áspid,
esencia el áspid arroje;
que por ti den miel los cardos,
suavidad los aguijones,
y acaricien los espinos
y las zarzas de los montes.

Dios vuelva hermoso a quien mires,
y diamante lo que toques,
hidromeles lo que bebas,

ambrosía lo que comes,
y realidad lo que sueñes
si sueñas glorias y amores.
Que tus dulces ojos negros
den luz a todas las noches,
curen todas las heridas,
todas las miserias doren,
todos los males alivien,
todas las penas conforten!

Y que, por fin, estos versos
y cuantos hice en mejores
tiempos, y cuantos hiciere,
asciendan como oraciones
por ti al cielo (1), y a tu frente
bajen en lluvia de flores.

---

(1) En versión anterior: «por tí, y después a tu frente».

XIII

A LA INFANTA MARÍA TERESA

Cuando aún a tu España no venía,
«¿Cómo será una Infanta?» me decía.
Mas cuando vine al suelo castellano,
cuando pude besar tu noble mano
para todos los míseros abierta
(como tu corazón, como tu puerta);
cuando miré, Señora,
tu apacible pupila ensoñadora,
en la que se refleja bondad tanta,
me dije: «¡Ya sé cómo es una Infanta!»

XIV

SÉ QUE...

A LA INFANTA PILAR

SÉ que por donde vas todo lo encantas
con tus ojos azules y risueños;
sé que florece el bien bajo tus plantas;
sé que tienes piedad de los pequeños;
sé que, en alas del verso, te levantas
a misteriosos mundos halagüeños
... y que eres rubia como las Infantas
que miraba pasar en mis ensueños!

XV

NUESTRAS NAVES

A Joaquín y Catalina Casasús

Amigos: tres blancas velas
se miran en alta mar.
Gallardas, entre procelas,
marchan al par.

Son tres vidas paralelas
muy hechas a navegar.

Las vuestras con gracia altiva
se alejan... La mía va
un poquito pensativa.
¿Cuál de las tres llegará
primero a la mansa riba
del más allá?

No sé, mas la nave mía
a cada instante os envía
signos de fraternidad,

con esa telegrafía
que burla la lejanía
y la inmensidad.

Con esa telegrafía
que sabe usar quien bien ama,
y que vela todavía
más en su noble osadía
que el mejor marconigrama.

Está de amistad colmada
mi nave para los dos,
y esa amistad albi-alada,
cual gaviota inmaculada,
de vuestras barcas va en pos.

En los mástiles se posa
y os manda—a ti, a Catalina
y a los tuyos—una rosa
olorosa y peregrina:

Rosa de mi devoción,
que un año más ha latido,
y en la cual late escondido
mi corazón.

Diciembre 1911.

XVI

HOMENAJE

HA muerto Rubén Darío,
¡el de las piedras preciosas!

Hermano, cuántas noches tu espíritu y el mío,
unidos para el vuelo, cual dos alas ansiosas,
sondar quisieron ávidas el Enigma sombrío,
más allá de los astros y de las nebulosas.

Ha muerto Rubén Darío,
¡el de las piedras preciosas!

Cuántos años intensos junto al Sena vivimos,
engarzando en el oro de un común ideal
los versos juveniles que, a veces, brotar vimos
como brotan dos rosas a un tiempo de un rosal!

Hoy ya tu vida, inquieta cual torrente bravío,
en el mar de las Causas desembocó; ya posas
las plantas errabundas en el islote frío
que pintó Bocklin... ¡ya sabes todas las cosas!

Ha muerto Rubén Darío,
¡el de las piedras preciosas!

Mis ondas rezagadas van de las tuyas; pero
pronto en el insondable y eterno mar del todo
se saciará mi espíritu de lo que saber quiero:
del Cómo y del Porqué, de la Esencia y del Modo.

Y tú, como en Lutecia las tardes misteriosas
en que pensamos juntos a la orilla del Río
lírico, habrás de guiarme... Yo iré donde tú osas,

para robar entrambos al musical vacío
y al coro de los orbes sus claves portentosas.

Ha muerto Rubén Darío,
¡el de las piedras preciosas!

Febrero de 1916.

XVII

PARA LA SEÑORA DE GAXIOLA

Tú y tus dos hijos sois, gentil amiga mía,
un terceto de oro, de sutil poesía,
que Lope codiciara
si reviviese, para
su más bello soneto.

Si tu esposo está siempre contigo en harmonía perfecta, como premio, completará el cuarteto.

Enero 21-1918.

XVIII

¿POR QUÉ HAS TARDADO TANTO?

(PARA EL *Ejemplo*, DE ARTEMIO DE VALLE ARIZPE.)

ME place, Artemio, el héroe de tu libro atildado,
porque al fin se arrepiente, y en la paz de una noche,
el hombre de los ojos garzos, como un reproche
divino, le murmura: «¿Por qué tanto has tardado?»

Todo está bien, Artemio: el dolor y el encanto
de las vidas febriles, los Julios y los Marzos,
con tal de hallar a tiempo al Hombre de ojos garzos,
y que su voz murmure: «¿Por qué has tardado tanto?»

IV

RIMAS IRÓNICAS

I

MALAS LENGUAS

SEXAGENARIAS carnes desnudas,
merced a escote fenomenal;
condesas gordas y mofletudas,
marquesas bastas y bigotudas,
duquesas de una fealdad... ducal!

—Damas muy nobles... y muy añejas!
Pero empeñadas en que París
las vuelve jóvenes de puro viejas,
oxigenándoles cabello y cejas
y al calendario dando un mentís...

—Niñas menudas y regordetas,
de pocas libras y muchos pies:
muy parlanchinas, muy pizpiretas,
muy deportivas, esnobs, coquetas
y hablando todas muy mal francés.

—Viudas a caza de un distraído,
chicas dispuestas a dar el sí
por casa, coche diario... y marido!
—Chico, qué baile más aburrido!
—¡Yo ya me marcho! Me voy de aquí!

1911.

II

HOMO HOMINI LUPUS

Es mucha humanidad
la que va sobre el lomo de la tierra:
blancos, una mitad;
otra, oscuros... mas ¡ay! todos en guerra.

Si los rubios dominan,
se ingenian en destruir a los morenos,
que a su vez a los blancos asesinan,
si los blancos son menos...

Febrero 22-14.

III

EN «PANNE»

ATIBORRADO de filosofía,
por culpa del afán que me devora,
yo, que ya me sabía
dos gramos del vivir, nada sé ahora.

De tanto preguntar
el camino a los sabios que pasaban,
me quedé sin llegar,
mientras tantos imbéciles llegaban...

Marzo 8-14.

IV

A LOS POSTRES

Me decía la niña querida:
«Yo quisiera morir para ver...»
Y solíale yo responder:
«Niña, asoma primero a la vida
tu curiosidad de mujer...

Niña, asoma primero a la vida
tu curiosidad;
acepta el banquete, pues se te convida.
Ya dirás después: «¡Todo es vanidad!»
Pero lo dirás cuando la comida
esté consumida;
lo dirás a los postres, ¿verdad?»

Noviembre 1.º-1914.

V

GOOD NIGHT!

Buenas noches, Vanidad;
es tarde... Mi puerta cierro.
Yo estoy—¡cosas de la edad!—
muy bien en mi soledad,
con Dios, un libro y un perro.
¡Buenas noches, Vanidad!

VI

A UN POETA OBSCURO

HAY gentes que nacieron para la luz del día,
y hay otras que nacieron para un vago fulgor:
tú vas en la penumbra vertiendo poesía,
y nadie te conoce, y en la América mía,
tus íntimos afirman que eres un *dios menor*...

En cambio, ¡qué de bombos para algunos, qué vivos
lucires de reclamos, de popularidad!
¡Cómo, en su honor, los diarios esponjan adjetivos!
Tus versos, entretanto, se embozan, pensativos:
¡tal vez en tu sepulcro florezca la verdad!

Marzo 2-14.

VII

EXHIBICIONISMO

EXHIBICIÓN, exhibición!... Ahora
lo mejor es callar altivamente,
dejando que ensordezcan los mediocres
las orejas del vulgo
desde todos los diarios, y que pongan
nombres a la divina poesía.

¡Ella, que es lo absoluto,
encerrada en vocablos
que terminan en *ismo! Dinamismo*,
futurismo y *unanimismo*... Bueno,
sigue, necia balumba,
y déjame pensar; yo no vinculo
mis versos con las modas,
porque aspiro a que duren tanto como
las almas, el dolor, la lucha, el triunfo,
la faena de amar, alegre o triste,
el misterio que el hombre nunca alcanza:
Dios, en fin, que es imán de la esperanza
y vértice de todo cuanto existe!

VIII

LES FILS A PAPÁ

Los dirigibles cruzan el cielo,
y las hertzianas ondas, con vuelo
maravilloso que nadie ve,
como por obra de algún hechizo,
del pensamiento mundial dan fe.
... En tanto, fatuo, contentadizo,
el duque dice: «Mi abuelo hizo...»
y dice el conde: «Mi abuelo fué...»

Edison guarda la voz humana,
y alumbra al mundo con soberana
luz (¡oh poesía de mi quinqué!).
En tanto, el duque, tonto y castizo,
en el Club clama: «Mi abuelo hizo...»
y dice el conde: «Mi abuelo fué...»

Ramsay transmuta materia, y una
mujer tan sabia como ninguna,
gracias al radio, de Lavoisier
invierte el dogma que una ley hizo (1).

(1) «Nada se crea, nada se pierde.»—*(N. del A.)*

... En tanto, el duque de A B C D
va pregonando: «Mi abuelo hizo...»
y el conde añade: «Mi abuelo fué...»

La Especie busca; y hacia la meta
camina el sabio; vuela el poeta;
el mundo avanza... Pero esto ¡qué
le importa al duque gordo y macizo!
Él tiene rentas: «Su abuelo hizo...»
Él no trabaja: «Su abuelo fué...»

IX

LA DIPLOMACIA

Oui, je suis écœuré de la dip'omatie,
o si te gusta más en español, asqueado.
¡Cuánto necio! ¡Si vieras cuánto necio he encontrado
por ahí!...

Aun cuando Salomón nos dijo que *Stultorum numerus infinitus est*, fué preciso ver;
y a no haber visto tantos juntos (siempre hubo quorum
en donde se encontraban), no lo paso a creer...

¡Y todos constelados de condecoraciones!
¡Oh, mi dulce Verónica! ¡quién podría contar
el número de cruces, de placas, de listones...
todo el bazar, Verónica; todo, todo el bazar!

Oui, je suis écœuré de la diplomatie;
mais, puisque je le suis d'avantage, mignonne,
de la littérature... qui ne nourrit personne,
sauf M. de Rostand, j'y reste... C'est la vie!

X

SIN CARETA

Yo no llevo careta
en esta triste farsa de la vida!
—nos decía el poeta—.
No grito a voz en cuello en el mercado:
«Soy muy inteligente, muy honrado;
el rey me ha convidado
por lo menos diez veces a su mesa.»
«Yo no soy como *ése*...»
«Mi mujer, guapa y fiel, no es como *ésa*...»

Siguiendo, en cambio, en mi camino voy
el consejo del árabe: «No estés
diciendo a todos: *Soy*.
Aguarda a que los *otros* digan: *Es*.»

¿Pensáis que la comparsa
me desdeñe por mudo? No, señores.
Mientras que el infeliz que hace su farsa,
sólo él la cree; y si oyera
lo que le achacan tantos habladores,
aun cuando fuese negro, se pusiera
de todos los colores.

Junio 1916.

XI

LA FEA

Pobre don Juan aturdido
que, con el mostacho erguido,
pensaste a mi dueña hurtar,
y, por fea, la has huído,
el asedio al empezar.
¡Tonto! ¡La que te has perdido!...
Tiene un encanto escondido
que sólo yo sé gustar.

Un encanto que está hecho
de muchas cosas al par;
que te deja satisfecho
cuerpo y alma, sin cansar.
Un encanto muy difícil, muy difícil de explicar (1).

Vete a requerir de amores
otras, según tú, mejores.
Fea es mi dueña de atar,
y lo digo sin empacho:

(1) V. Obras Completas, vol. VII, pág. 82.

no merece tu mostacho
oloroso y militar.
Poco te habría lucido;
y en el Club, en tu cotarro, no te pudieras jactar.
Déjasela a su marido...
(Tiene un encanto escondido
que sólo yo sé gustar.)

Pasa, y ninguno la mira
ni la requiebra al pasar.
Todos van tras la mentira
de un rostro de buen mirar.

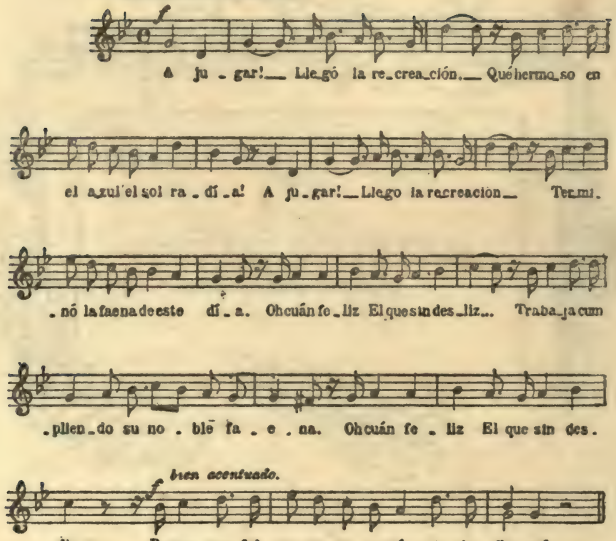
... Y yo, con mi preterido
bien, me marcho complacido,
pues me dejan saborear
con el alma y el sentido,
aquel encanto escondido
que nadie supo gustar.

V

LOS CINCO SENTIDOS

(CANTOS ESCOLARES)

Movimiento de marcha.



PRIMERA PARTE

I

LA RECREACIÓN

1

A jugar!
Llegó la recreación.
¡Qué hermoso en el azul el sol radía!
¡A jugar!
Llegó la recreación.
Terminó la faena de este día.
¡Oh, cuán feliz
el que sin desliz
trabaja, cumpliendo su noble faena!
¡Oh, cuán feliz
el que sin desliz
de nuevos fulgores su espíritu llena!

2

Para él,
la diaria recreación
no tiene ni la sombra de un disgusto.
En su hogar
le miman sin cesar
y duerme con la dulce paz del justo.

Moderado *y gracioso.*

mf

Yo a_do_ro á mi ma_dre que_ri_da. Yo a_do_ro á mi

pa_ _ _dre tam_bién; Nin_gu_no me quie_ren la vi

_da Co_mo ellos me sa_ _ _ben que rer. Si duermo ellos

ve_lan mi sue_ _ño. Si llo_ro es_tán tris_tes los

dos. Si rí_o su rostro es ri_sue_ _ño. Mi ri_sa es

pa_ra ellos el sol. Mi ri_sa es pa_ra ellos el sol.

II

AMOR FILIAL

1

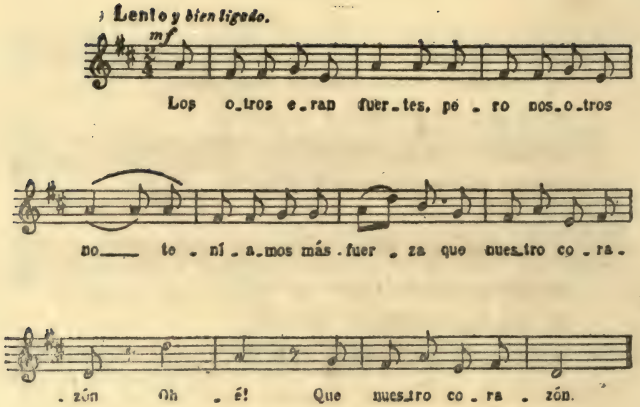
Yo adoro a mi madre querida,
yo adorò a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.

Si duermo, ellos velan mi sueño;
si lloro, están tristes los dos;
si río, su rostro es risueño;
mi risa es para ellos el sol.

2

Me enseñan los dos con inmensa
ternura a ser bueno y feliz.
Mi padre por mí lucha y piensa,
mi madre ora siempre por mí.

Yo adoro a mi madre querida,
yo adoro a mi padre también;
ninguno me quiere en la vida
como ellos me saben querer.


Lento y bien ligado.
mf
Los o_tros e_ran fuer_tes, pe_ro nos_o_tros
no___ te_ni_a_mos más_fuer_za que nues_tro co_ra_
_zón Oh _é! Que nues_tro co_ra_zón.

III

LOS HÉROES NIÑOS DE CHAPULTEPEC

1

Los otros eran fuertes,
pero nosotros no
teníamos más fuerza
que nuestro corazón.
¡Ohé!
Que nuestro corazón.

2

Vinieron el alcázar
los fuertes a asaltar.
Allí no hay más que niños;
¿quién lo defenderá?
¡Ohé!
¿Quién lo defenderá?

3

Los niños lo defienden,
mas ¡ay, tan pocos son!
Y luchan con millares,

y van cayendo en flor.
¡Ohé!
Y van cayendo en flor.

4

Sus labios juveniles
sonríen al morir.
¡Qué importa partir joven,
cuando se parte así!
¡Ohé!
¡Cuando se parte así!

5

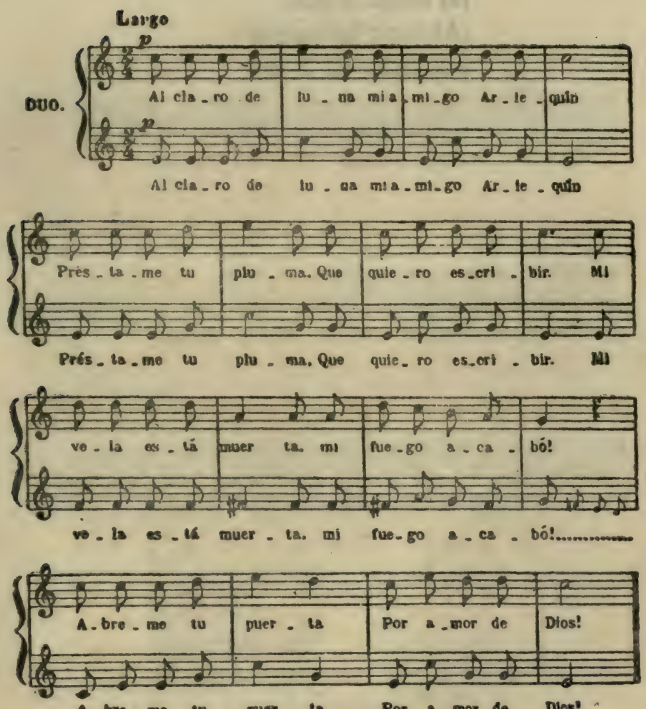
Envueltos en la santa
bandera tricolor,
desplómanse graciosos
como un antiguo dios.
¡Ohé!
Como un antiguo dios.

6

Divinos héroes niños,
la Patria es inmortal;
con ella vuestros nombres
por siempre vivirán.
¡Ohé!
Por siempre vivirán.

IV

AL CLARO DE LUNA



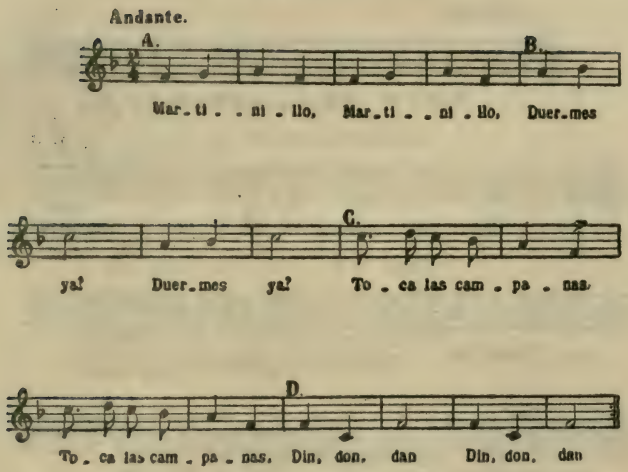
Al claro de luna,
mi amigo Arlequín,

préstame tu pluma,
que quiero escribir.

—Mi vela está muerta,
mi fuego acabó.
¡Abreme tu puerta
por amor de Dios!

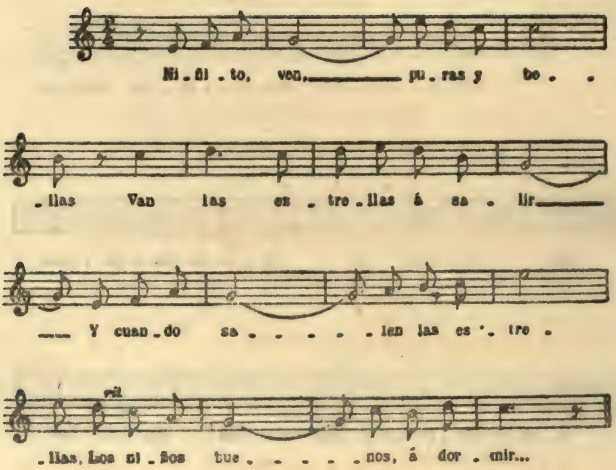
V

MARTINILLO



MARTINILLO,
Martinillo,
¿duermes ya?
¿duermes ya?
Toca las campanas,
toca las campanas,
din, don, dan,
din, don, dan.

Andantino


Ni - fi - to, ven, pu - ras y bo - - -
- llas Van las es - tre - llas á sa - lir
Y cuan - do sa - - - - - len las es - tre -
- llas, Los ni - ños tue - - - - - nos, á dor - mir...

VI

NIÑITO, VEN...

1

NIÑITO, ven; puras y bellas
van las estrellas a salir.
¡Y cuando salen las estrellas,
los niños buenos, a dormir!

2

Niñito, ven; tras de la loma
la blanca luna va a asomar;
¡cuando la blanca luna asoma,
los niños buenos, a soñar!

3

Niñito, ven; ya los ganados
entran mugiendo en el corral.
Cierra tus ojos fatigados
en el regazo maternal.

4

Niñito, ven; sueña en las rosas
que el viento agita en su vaivén;
sueña en las blancas mariposas...
¡Niñito, ven! ¡Niñito, ven!

Animado.

mf

To va . mos á ca . sar, Ma . ri . po . sa de co.

. lo . res, To va . mos á ca . sar, Tus ma . dri . nas, se . rán

con dulzura

flo . res. Y por . qué me he de ca . sar... Sin ha . cer . me del ro.

f

. gar! To va . mos á ca . sar, Ma . ri . po . sa de co.

lo . res, To va . mos á ca sar Las ma . dri . nas se . rán flo . res.

VII

LAS BODAS DE LA MARIPOSA

1

Te vamos a casar,
mariposa de colores,
te vamos a casar.
Tus madrinas serán flores.
—¿Y por qué me he de casar
sin hacerme de rogar?
—Te vamos a casar,
mariposa de colores,
te vamos a casar;
las madrinas serán flores.

2

—Yo—dice el caracol—
te daré para mansión,
amiga tornasol,
te daré mi habitación.
—Lo que da un amigo fiel,

yo lo acepto siempre de él.
—Yo—dice el caracol—
te daré para mansión,
amiga tornasol,
te daré mi habitación.

3

—Yo—dijo la hormiguita—,
de mi rica provisión,
te daré una migajita
y de granos un montón.
—¡Oh, qué buena comidita!
¡Oh, qué gran «comilitón»
—Yo—dijo la hormiguita—,
de mi rica provisión,
te daré una migajita,
y de granos un montón.

4

La abeja de oro habló:
—Te daré mi mejor miel.
La abeja de oro habló:
—Te regalo el postre yo.
—Gracias mil, abeja fiel.
¡Y qué buena que es tu miel!
La abeja de oro habló:
—Te daré postre de miel.
La abeja de oro habló:
—Te daré mi postre yo.

5

—Yo—el grillo—iré a tu fiesta
para tocar mi guitarra.
—Completaré la orquesta—
dijo luego la cigarra.
—Gracias, grillo, no está mal;
Cigarrita, está muy bien.
—Yo llevo mi timbal.
—Yo mi pífano también.
Grillito, no está mal;
Cigarrita, está muy bien.

6

—Por ti voy a brillar—
el cocuyo prometió—,
pues quiero iluminar
tus bodas sin cesar.
—Gracias a todos y a todas;
serán soberbias mis bodas.
Me quiero ya casar.
—Por ti voy a brillar—
el cocuyo prometió—.
No te hagas ya rogar.

SEGUNDA PARTE

I

LOS SENTIDOS

Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
—Los ojos, ¿para qué son?
—Los ojos son para ver.
—¿Y el tacto?—Para tocar.
—¿Y el oído?—Para oir.
—¿Y el gusto?—Para gustar.
—¿Y el olfato?—Para oler.
—¿El alma?—Para sentir,
para querer y pensar.

II

LOS CINCO

ESTE es el niño chiquito
y bonito; al lado de él,
se encuentra el Señor de anillos;
luego, el mayor de los tres.
Éste es el que todo prueba,
y sobre todo la miel.
—¿Y éste, más gordo que todos?
—Ese el Mata-pulgas es.

III

EL PUENTE

QUÉ hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!
Abajo la corriente
y arriba el caserío.
¡Qué hermoso se ve el puente
de piedra sobre el río!

IV

DESDE LA VENTANA

QUÉ miras por la ventana?
—Miro el sol que ya se va
y me dice: «¡Hasta mañana!»
Di, madre, qué ¿volverá.

—Volverá, niño querido,
y hasta tu cuna entrará;
pero... si te halla dormido
todavía, ¿qué dirá?

—¡Ah! no me ha de ver dormido;
bien despierto me hallará.
—Si te encuentra ya vestido
¡qué contento se pondrá!

V

¡BUEN VIAJE!

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!

VI

MI GATITO

TENGO un gatito friolento,
y si lo dejo dormir
junto conmigo, al momento
su ron-ron empiezo a oir,
y el ron-ron quiere decir:
«¡Gracias, estoy muy contento!»

VII

VENTE CON NOSOTROS

NIÑITO, mira, los astros:
parpadean como ojos
que se abren y se cierran;
¿sabes por qué? Porque todos
te están diciendo con señas
de luz: ¡vente con nosotros!

VIII

ANTONINO

ANTONINO
fué por vino;
quebró el vaso
en el camino;
¡pobre vaso!
¡pobre vino!
¡pobres nalgas
de Antonino!

IX

LO QUE DICEN LAS COSAS

QUÉ dice el sol en el cielo?
—Dice: «¡Niñito, yo brillo!»
—¿Y en la tierra el arroyuelo?
—«¡Yo corro!» —¿Y el pajarillo
en las ramas? —«Yo alboroto,
yo canto y vuelo...—» ¿Y el humo
de la fábrica? —«Yo floto.»
—¿Y la rosa? —«¡Yo perfumo!»

X

LA ARDILLA

La ardilla corre,
la ardilla vuela,
la ardilla salta
como locuela...
Mamá, la ardilla
¿no va a la escuela?

Ven, ardillita;
tengo una jaula
que es muy bonita.
—No; yo prefiero
mi tronco de árbol
y mi agujero.

XI

TRATO HECHO

OYE, pichoncito amigo,
yo quiero jugar contigo.
—Niño, si quieres jugar,
ven, sube a mi palomar.
—Me faltan alas, no puedo...
Baja tú, no tengas miedo.
—Sin miedo voy a bajar,
y jugaré satisfecho;
pero trigo me has de dar.
—Pichoncito, trato hecho.

TERCERA PARTE

(CANTO PARA UNA VOZ O UN GRUPO DE VOCES)

I

DUÉRMETE YA

MELODÍA PARA UNA VOZ

LLEGÓ la noche, la luna
de plata brillando está,
ningún rumor te importuna,
tu madre mece tu cuna;
duérmete ya...

¿Ves cómo cada vidriera
iluminándose va?
Ni un alma cruza la acera,
todo es misterioso afuera;
duérmete ya...

El jardín, de tan sombrío
y quieto, pavor me da.
Las ramas tiemblan de frío;
cierra los ojos, bien mío;
duérmete ya...

Si duermes pronto, mi dueño,
tu ángel guardián te traerá
un ensueño tan risueño
que será el más lindo ensueño
que un niño soñado ha.
Duérmete pronto, mi dueño;
duérmete ya...

II

LA ESCUELA

PARA DOS GRUPOS DE VOCES

PRIMER GRUPO

No veis los fulgores del sol en la altura
tiñendo las nubes de vivo arrebol?

SEGUNDO GRUPO

Niñitos, la escuela más bello fulgura;
marchad a la escuela, la escuela es un sol.

PRIMER GRUPO

¿No veis a la abeja que zumba y que vuela
buscando las mieles que da el florestal?

SEGUNDO GRUPO

Niñitos queridos, marchad a la escuela,
cual turba de abejas: la escuela es panal.

PRIMER GRUPO

Mirad esos nidos del árbol prendidos;
uno es de zenzontles: polluelos, cantad.

SEGUNDO GRUPO

Marchad a la escuela, niñitos queridos:
la escuela es un nido más bello; marchad.

Moderado *y bien marcado el ritmo*

mf

—Sol_da_do fiel, a_van_za_a_van_za! ¿á dón_de vas lle_no de ar_

_dor? —Lle_no de ar_dor y con_fi_an_za Voy á ba_tir_me por mi a_

_mor! —¿Cuál es tu a_mor?—Mu_chos a_mo_res Lle_vo con_

ff *mf*

_mi_go siempre a_quí; Mi pa_be_llón de tres co_lo_res, El dulce ho_

_gar de mis ma_yo_res Y el be_llo sue_lo en que na_ci.

III

LA CANCIÓN DEL SOLDADO (1)

AIRE MARCIAL PARA UNA VOZ O UN GRUPO DE VOCES

Al son de parches y clarines,
por el camino alegres van
los denodados paladines.

(1) Versión impresa en 1903:

EL SOLDADO

1

—Soldado fiel, ¡avanza, avanza!
¿Adónde vas lleno de ardor?
—Lleno de ardor y confianza
voy a batirme por mi amor.

—

—¿Cuál es tu amor?—Muchos amores
llevo conmigo, siempre aquí:
mi pabellón de tres colores,
el dulce hogar de mis mayores
y el bello suelo en que nací.

2

(Estrofa idéntica a la tercera.)

. . . . . .

He de volver, amigos míos;
triunfante, oh Patria, me has de ver,
y premiarás al fin mis bríos;
he de volver, amigos míos;
he de volver, he de volver.

Al son de parches y clarines:
Trararará, parramplán, plan.
¿Adónde vas, fiero soldado,
atravesando monte y plan?
—Voy a vengar el suelo amado
por extranjera planta hollado.
Trararará, parrataplán, plan.
Soldado fiel, avanza, avanza
bajo la lluvia y el calor.
Contigo va nuestra esperanza;
y cuando vuelvas, sin tardanza
irá a encontrarte nuestro amor.
He de volver, ya sin agravios,
con una copla entre los labios.
He de volver, he de volver.

IV

HIDALGO Y MORELOS

HIMNO PARA UN GRUPO DE VOCES

HIDALGO y Morelos, palabras radiosas!
Pregunta esos nombres al monte y al plan,
a cielos y mares, a todas las cosas,
y así te dirán:

El monte de nieve y eternos basaltos
que siglos y siglos sus crestas irguió,
«Morelos, Hidalgo»—dirá—«son más altos,
más altos que yo.»

El mar, gran espejo de azur de los Andes,
que nunca sus puros cristales manchó,
«Hidalgo, Morelos»—dirá—«son más grandes,
más grandes que yo.»

El sol, alma fuerte de vivos destellos,
imán de los mundos que el Padre creó,
«Hidalgo y Morelos»—dirá—«son más bellos
más bellos que yo.»

Y fuentes y prados y valles y cielos,
cantando los nombres de luz de los dos,
dirán con vil voces: «Hidalgo, Morelos,
¡bendígalos Dios!»

Lento *y sostenido el canto.*

mf

Los cier_zos ay!___ en la de_sier_ta lla_

_cu_ _ra so_plando están, ¡a_ _brid a_mi_gos la

puer_ta Y dad_nos ca_lor___ y___ pan!

V

LA CANCIÓN DEL PORDIOSERO

MELODÍA PARA UN GRUPO DE VOCES

Los cierzos en la desierta (1)
llanura soplando están.
Abrid a un pobre la puerta (2)
y dadle calor y pan.

Viejo soy y llevo impresos
en mi faz hambre y pesar.
Dejad que entibie mis huesos
junto al fuego del hogar.

En cambio, en mis oraciones,
al padre le pido que
la mano pródiga en dones
por siempre colmada esté.

---

(1) Versión impresa en 1903: «Los cierzos, ay, en la desierta.»

(2) «Abrid, amigos, la puerta».

.....

«Abrid al pobre vuestra puerta,
también Jesús pobre fué.
Pensad que la mano abierta
colmada por Dios se ve.»

Dad al pobre pan y abrigo (1)
en esta noche cruel.
También Jesús fué mendigo
y, a veces, pide con él...

---

(1) «—¡Ah! No neguéis al pobre abrigo.»

VI

LAS ALAS...

El águila brava, de México emblema,
devora una sierpe—figura del mal—
en medio de un lago que finge una gema
sobre una esmeralda silvestre: el nopal.

Recuerdo que, siendo bebé todavía,
al verla en mi augusta bandera ondear
al soplo del viento y al beso del día,
temblando de anhelos clamé:—¡Madre mía,
yo quiero ser águila, yo quiero volar!

¿Por qué, si Dios alas brindó a los condores,
al hombre, su imagen, las niega cruel?
Mi madre me dijo:—Tontuelo, no llores:
las alas del genio son alas mejores;
jamás los condores volaron como él.

El águila brava, de México emblema, etc.

VII

LA CAMPANITA

PARA UN GRUPO DE VOCES, LOS TRES PRIMEROS VERSOS DE CADA ESTROFA, Y A CORO EL ESTRIBILLO «DIN-DAN, DIN-DAN»

ALEGRE como alondra madrugadora,
locuela como pluma que viene y va,
yo soy la campanita que da la hora:
¡din-dan, din-dan!

Yo soy la que te canta: «Duerme, chicuelo;
mi toque de oraciones te arrullará.»
Yo soy la que en las fiestas repica a vuelo,
¡din-dan, din-dan!

Yo soy la que te digo: «Niño, despierta,
despierta, que los libros te aguardan ya;
el sol de la mañana dora tu puerta,
¡din-dan, din-dan!»

Suspensa entre la tierra y el infinito,
yo sueno toda dicha, todo pesar;
yo soy quien a las almas a orar invito,
¡din-dan, din-dan!

VIII

EN EL OTOÑO

CANCIÓN PARA UN GRUPO DE VOCES

El cielo su azul descubre,
verdeguean las montañas,
y mece apenas las cañas
el viento fresco de Octubre.

¡Oh! mi patria! tus praderas,
favoritas de los cielos,
no saben aún los hielos
que amortajan primaveras.

Jamás los cierzos arrasan
sus flores sin compasión;
pasa una y otra estación,
pero las flores no pasan.

Plegue a Dios, como a esas flores,
dar una vida inmortal
al racimo de colores
de tu enseña nacional.

Moderado.

mf

Pas - to - res y pas - to - ras, a -

- hier - to es - tá el E - dén: No o - la vo -

- ces so - - no - - - - ras! Je - sús na -

- ció en Be - lén De - jad vues tra ma -

- ja - - da, Ve - nid, ve - nid. A ver

cresc.

ś la a - nun - cia - - da Flor de Da - - vid

IX

NOCHE BUENA

PARA UN GRUPO DE VOCES

PASTORES y pastoras,
abierto está el edén.
¿No oís voces sonoras?
Jesús nació en Belén (1).

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
como avecilla (2) está.

El niño está friolento (3);
oh noble buey:

(1) Versión impresa en 1903: entre la primera y la segunda estrofa, se intercalan estos versos:

Dejad vuestra majada,
venid, venid
a ver a la anunciada
flor de David.

(2) «cual pajarillo».
(3) «¿No veis? ¡Está friolento!»

arropa con tu aliento
al niño rey (1).

Los cantos y los vuelos
invaden la extensión,
y están de fiesta cielos
y tierra... y corazón.

Resuenan voces puras
que cantan en tropel:
¡Hosanna en las alturas
al Justo de Israel!

Pastores, en bandada
venid, venid,
a ver a la anunciada
flor de David.

La luz del cielo baja,
el Cristo nació ya,
y en un nido de paja
como avecilla está.

(1) Las estrofas siguientes no aparecen en la versión anterior.

CUARTA PARTE

CANTO PARA DOS VOCES O DOS GRUPOS DE VOCES

I

LOS VOLCANES

PARA DOS GRUPOS DE VOCES

PRIMER GRUPO

CUANDO surgen las albas radiosas,
los volcanes nos fingen al par
dos inmensos montones de rosas
que el mes de las flores olvidó al pasar.

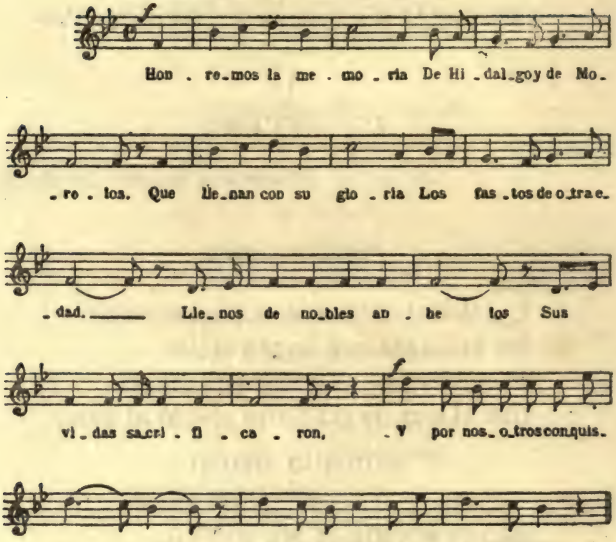
SEGUNDO GRUPO

Cuando el sol su divino tesoro
manda al valle de luz tropical,
los volcanes parecen de oro
dos cúpulas áureas de un templo ideal.

PPIMER GRUPO

Mas que lleguen las tardes, y entonces
a su luz los volcanes serán
como dos fortalezas de bronces
que siempre velando por México están.

Movimiento de marcha solemne *y con energía.*



II

LOS LIBERTADORES (1)

PARA DOS VOCES O DOS GRUPOS DE VOCES

PRIMERA VOZ

HONREMOS la memoria
de los libertadores (2),
que llenan con su gloria
los fastos de otra edad.

SEGUNDA VOZ

Llenos de santos amores (3)
sus vidas sacrificaron,
y por nosotros conquistaron
el bien mayor: la libertad (4).

---

(1) En la versión impresa en 1903: *Los Héroes*.
(2) «de Hidalgo y de Morelos».
(3) «Llenos de nobles anhelos».
(4) «Independencia y Libertad».

PRIMERA VOZ

¡Qué ruda fué la brega (1),
qué noble fué su empeño
para tornar un sueño
de gloria en realidad!

SEGUNDA VOZ

Todos, tras cruenta refriega,
su noble vida inmolaron,
pero muriendo nos legaron
el bien mayor: la libertad (2).
Honremos la memoria, etc.

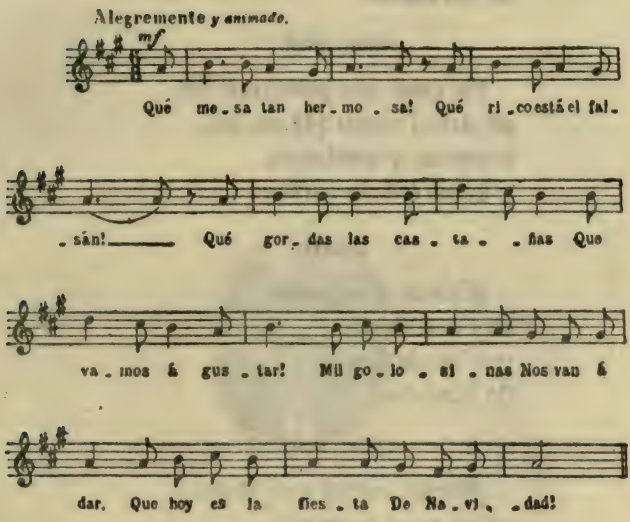
---

(1) «Qué ruda fué su brega».
(2) «Llenos de nobles anhelos»....

III

LA CENA DE NAVIDAD

PARA UNA VOZ Y CORO



UNA VOZ

QUÉ mesa tan hermosa!
¡Qué espléndido faisán! (1).

(1) «¡Qué rico está el faisán!»

¡Qué ricas (1) las castañas
que vamos a gustar!

CORO

Mil golosinas
hoy nos darán (2),
por ser la fiesta
de Navidad.

UNA VOZ

En casa nos preparan (3)
un árbol como (4) un sol,
cornetas y tambores
y kepis (5) de cartón.

CORO

¡Cuántos juguetes
hoy nos darán
por ser la fiesta
de Navidad!

UNA VOZ

¡Mirad, mirad que alegres
están papá y mamá!

(1) «gordas».
(2) «nos van a dar,
que hoy es la fiesta».
(3) «Papá y mamá preparan».
(4) «que es un».
(5) «muñecos».

Reflejan sus semblantes
el goce que nos dan.

CORO

¡Riamos todos,
cantad, cantad,
que hoy es la cena
de Navidad!

Lento *y con sentido melancólico.*

p

Oh Mé_xi _ co a _ do _ ra_do Te vol_ve _ ré á mi_

poco crese

_rar! Oh Mé _ xi _ co 'a _ do _ ra_do Te vol_ve _ ré a mi _

_ rar! Ve_ re tu cie_lo in_ma_cu _ la_do Y el ver_de cla _ ro de tu

p

mar! Oh Mé_xi _ co a _ do _ ra_do Te vol_ve _ ré á mi _ rar!

IV

LA CANCIÓN DEL AUSENTE

PARA UNA VOZ Y CORO

1

Oh, México adorado,
¿te volveré a mirar?
¿Veré tu cielo inmaculado
y el verde claro de tu mar?

CORO

Oh, México adorado,
¿te volveré a mirar?

2

¿Veré tus altos montes
de límpido (1) capuz,
y tus inmensos horizontes
glorificados por la luz?

(1) «cándido.»

CORO

¿Veré tus altos montes
de nítido capuz?

3

Feliz cuando, de lejos,
tras largo navegar,
mire del sol a los reflejos
El Citlatepetl (1) culminar.

CORO

¡Feliz cuando, de lejos,
le pueda saludar!

4

Gaviotas mensajeras:
pues que podéis, volad
hasta el país de las palmeras,
y a los que quiero (2) saludad.

CORO

Gaviotas mensajeras:
pues que podéis, volad.

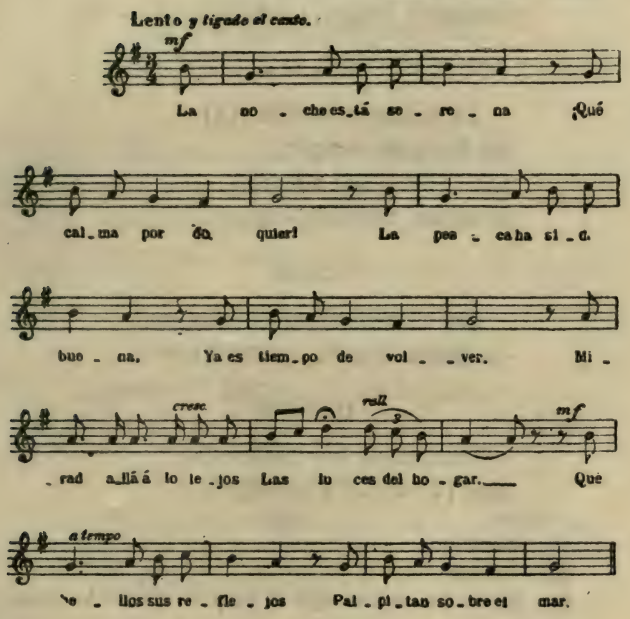
---

(1) «Orizaba.»
(2) «adoro.»

V

LOS PESCADORES (1)

PARA UNA VOZ Y CORO



UNA VOZ

La mar está serena (2),
comienza a amanecer;

(1) *La canción del pescador.*
(2) «La noche está serena,|
¡qué calma por doquier!»

la pesca fué (1) muy buena,
es (2) tiempo de volver.

CORO

Las olas vienen, las olas van,
cantando llegan, cantando irán... (3).

UNA VOZ

Ya brillan a lo lejos (4)
las luces del hogar;
¡qué bellos sus reflejos
se miran palpitar! (5).

CORO

Las olas vienen, las olas van,
cantando llegan, cantando irán...

UNA VOZ

Hermanos (6) marineros,
qué (7) duro es navegar,

---

(1) «ha sido.»
(2) «ya es.»
(3) Estos dos versos, que se siguen repitiendo como estribillo del coro, faltan en la anterior versión, y se encuentran en la poesía *Flor de Mayo*. V. Obras completas; vol. VII, pág. 53.
(4) «Mirad allá a lo lejos.»
(5) «Palpitan sobre el mar.»
(6) «Amigos.»
(7) «Cuán.»

¡y cuántos compañeros
dejamos en el mar!

CORO

Las olas vienen, las olas van,
gimiendo llegan, gimiendo irán...

UNA VOZ

La brisa, que hoy empuja (1)
cantando mi bajel (2),
¡quizá mañana ruja
y tumba nos dé en él!

CORO

Las olas vienen, las olas van,
gimiendo llegan, gimiendo irán...

UNA VOZ

Mas ¡quién en tales penas
se pone a meditar!
¡Las redes están llenas,
volvamos al hogar! (3).

CORO

Las olas vienen, las olas van,
cantando vienen, cantando irán...

---

(1) Esta estrofa precede a la anterior en la tercera versión.

(2) «batel.»

(3) Estrofa nueva.

Alegremente, *pero no muy vivo.*

f

Qué a . . le . gre es la ma . ña . na Del

di . a de San Juan! Del di . a de San Juan! Co .

(. ne . tas y tam . bo . res, So . nad. so . nad. so . nad! Qué a .

. le . gre es la ma . ña . na. Del di . a de San Juan!

VI

EL DÍA DE SAN JUAN

CANCIÓN PARA DOS VOCES O DOS GRUPOS DE VOCES

PRIMER GRUPO

QUÉ alegre es la mañana
del día de San Juan!
¡Cornetas y tambores,
sonad, sonad, sonad!

SEGUNDO GRUPO

—¡Qué alegre es la mañana
del día de San Juan!

PRIMER GRUPO

—¡Al baño, perezosos;
la luz asoma ya;
las aguas de la alberca
de flores llenas van!

SEGUNDO GRUPO

—¡Al baño, perezosos;
la luz asoma ya!

PRIMER GRUPO

—¡Oh, Junio, hermoso Junio,
el día de San Juan,
tus rosas son más bellas,
tu sol fulgura más!

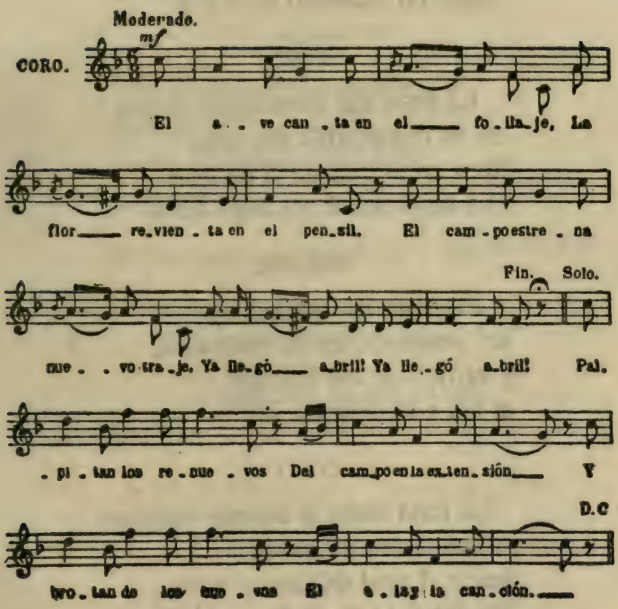
SEGUNDO GRUPO

—¡Oh, Junio, hermoso Junio,
tu sol fulgura más!

VII

YA LLEGÓ ABRIL

CORO Y UNA VOZ



CORO

El ave canta en el boscaje,
la flor revienta en el pensil,
el campo estrena nuevo traje.
¡Ya llegó Abril, ya llegó Abril!

UNA VOZ

La luz, cuando amanece,
finge un jardín sin par;
la noche resplandece
como un inmenso altar (1).

CORO

La brisa (2) lleva suave aroma
en su impalpable ala sutil;
llora en el bosque la paloma.
¡Ya llegó Abril, ya llegó Abril!

UNA VOZ

Palpitan los renuevos
del prado (3) en la extensión,
y brotan de los huevos
el ala y la canción (4).

CORO

La luna baña el bosque obscuro
en palideces de marfil,
desde el azul diáfano y puro.
¡Ya llegó Abril, ya llegó Abril! (5)

---

(1) Estrofa nueva.
(2) «El viento.»
(3) «Campo.»
(4) En la versión anterior, esta estrofa aparece en segundo lugar.
(5) Estrofa nueva.

UNA VOZ

Las blancas mariposas
de alitas de azahar,
como almas de las rosas
revuelan sin cesar.

CORO

El chupamirto con donaire
bate su leve ala gentil,
como dorada flor del aire.
¡Ya llegó Abril, ya llegó Abril! (1)

---

(1) Estrofa nueva, que sustituye a la final de la antigua versión:

Hay muchos astros en el cielo,
hay en la tierra flores mil;
salta cantando el arroyuelo.
¡Ya llegó Abril, ya llegó Abril!

QUINTA PARTE

PARA MÁS DE DOS VOCES O GRUPOS DE VOCES

LA RECREACIÓN

PARA TRES VOCES Y CORO

I

Como a la noche la luz serena
radiante sigue por la extensión,
así al estudio y a la faena
sigue, niñitos, la recreación.

Ya espera la risa,
ya espera el cantar;
chicuelos, aprisa,
venid a jugar.

Niño, cultiva tu pensamiento
como una rosa, como un vergel.
Todo trabajo nos da contento,
y el juego alegre viene tras él.

Ya espera la risa,
ya espera el cantar;
chicuelos, aprisa,
venid a jugar.

Feliz el niño que, cuando llega
la tarde, ornada de oro y rubí,
decirse puede mientras que juega:
«estoy alegre, porque cumplí.»

Ya espera la risa,
ya espera el cantar;
chicuelos, aprisa,
venid a jugar.

II

LA PROCESIÓN DE LOS COYOTES

PARA DOS VOCES Y CORO

PRIMERA VOZ

MADRE, la línea de lumbre
que de la sierra en la cumbre
está brillando, ¿qué es?

SEGUNDA VOZ

—Hijo, la línea de lumbre
que de la sierra en la cumbre
está fulgurando, es...
—¿Qué es?
Vas a saberlo después.

CORO

—¿Qué es?
Vas a saberlo después...

SEGUNDA VOZ

Refiere una tradición
que eso es una procesión:
un coyote singular
murió ha tiempo de aflicción,
y lo llevan a enterrar.

CORO

Refiere una tradición
que eso es una procesión.

SEGUNDA VOZ

Mas el que trae el carbón
dice que no hay procesión
ni coyote singular
que haya muerto de aflicción
y a quien lleven a enterrar.

CORO

Mas el que trae el carbón
dice que no hay procesión.

SEGUNDA VOZ

Afirma el hombre en cuestión
que esas lumbres hornos son

para el carbón vegetal,
y que no hay tal procesión
y de coyotes no hay tal.

CORO

Afirma el hombre en cuestión
que esas lumbres... ¡lumbres son!

Lento y sostenido el canto.

mf

Hoy de los muer - tos es el dí - a El ce men-

- te - - rio se ha - lla en flor, Un dul - ce llan - to

lo ro - cí - a Y en ca - da lo - - sa tris - te y

fri - - a Bri - lla una lá - gri - ma de a - - mor

III

EL DÍA DE LOS MUERTOS

REFRÁN

Hoy de los muertos es el día,
el cementerio se halla en flor;
un dulce llanto lo rocía,
y en cada losa triste y fría
brilla una lágrima de amor.

UNA VOZ

¡Ah!, nunca olvides al que ha muerto,
que vivirá viviendo en ti (1);
tal vez su sombra, en giro incierto,
vuela (2) en redor del campo yerto,
diciendo a todos: «¡Piensa en mí!»

OTRA VOZ

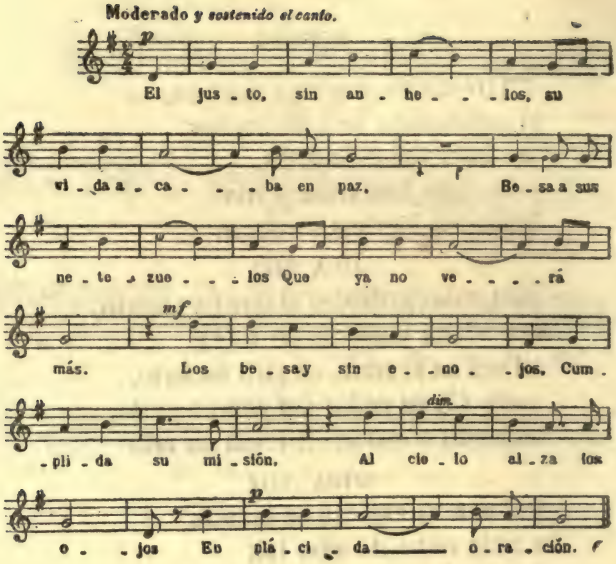
Tal vez su espíritu se prende
a cada nube de albo tul;
llora en la lluvia que desciende,
y en cada estrella que se enciende
nos manda un beso del azul.

REFRÁN

Hoy de los muertos es el día...

(1) Versión impresa de 1903. *A los muertos:* «Que vive aún viviendo en ti.»

(2) «vaga.»


Moderado y sostenido el canto.
p
El jus - to, sin an - he - - - los, su
vi - da a - ca - - - ba en paz. Be - sa a sus
ne - to - zue - - - los Que ya no ve - - - - rá
mf
más. Los be - sa y sin e - - no - - jos, Cum -
dim.
- pli - da su mi - sión. Al cie - lo al - za los
p
o - - jos En plá - ci - - da o - ra - ción.

IV

LA MUERTE DEL ABUELITO (1)

REFRÁN

El abuelito que nos amaba
tan tiernamente, muriendo está;
el abuelito que nos contaba
tan lindos cuentos, ya se nos va...

I

Nos mira con ternura,
nos da su bendición
y vuélvese a la altura
su rostro en oración.

---

(1) La antigua versión de 1903 casi era otra poesía:

LA MUERTE DEL JUSTO

I

El justo, sin anhelos,
su vida acaba en paz;
besa a sus nietezuelos,
que ya no verá más.

Nos habla de los cielos
adonde pronto irá,
besa a sus netezuelos,
que nunca más verá.

Y luego nos murmura:
«Amaos; sin amor,
la vida es una oscura
prisión, llena de horror...»

REFRÁN

El abuelito que nos amaba
tan tiernamente, muriendo está;
el abuelito que nos contaba
tan lindos cuentos, ya se nos va...

Los besa y, sin enojos,
cumplida su misión,
al cielo alza los ojos
en plácida oración.

2

Asidas dulcemente
las manos a una cruz,
expira, y en su frente
brilla celeste luz.

Oh niños, que ahora llenos
de vida estáis aquí:
vivid como los buenos,
para morir así.

2

«¡Adiós!» con tiernos modos
nos dice; «voy a Dios»;
y respondemos todos
llorando: «¡Adiós! ¡Adiós!»

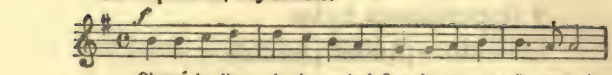
¡Y expira, y nos parece,
su rostro al contemplar,
que brilla y resplandece
como un divino altar!

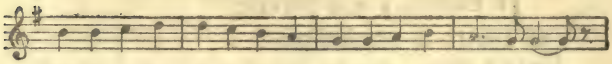
¡Oh niños, que tan llenos
de vida estáis aquí:
vivid como los buenos,
para morir así!

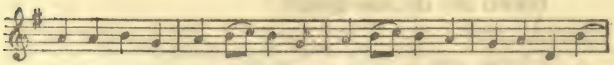
REFRÁN

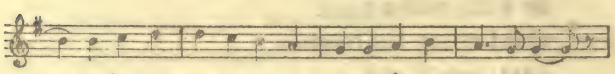
El abuelito que nos amaba
tan tiernamente, muriendo está;
el abuelito que nos contaba
tan lindos cuentos, ya se nos va...

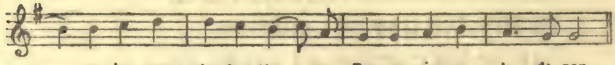
Con expansión, *muy animado.*











V

HIMNO DEL PORVENIR...

PARA DOS GRUPOS DE VOCES Y CORO

CORO

1

OH!, qué bellos ideales,
qué futuro halagador,
cuando lazos fraternales
unan todo corazón.

PRIMERA VOZ

2

Cuando el nombre de la guerra
nadie torne a pronunciar,
y se besen cielo y tierra
con un ósculo de paz;

SEGUNDA VOZ

3

Cuando, unidos a lampos
de un glorioso amanecer,

cultivemos nuestros campos,
cosechemos nuestra mies.

PRIMERA VOZ

4

Cuando canten voces puras
en la tierra y en el mar:
«Gloria a Dios en las alturas
y, en el mundo, al hombre, paz.»

SEGUNDA VOZ

5

Oh, mi patria, ayer hundida
en la sangre y el dolor:
cuán hermosa es hoy tu vida;
tu infortunio ya pasó.

PRIMERA VOZ

6

En tus áureas sementeras
todo es júbilo y labor,
en tus fértiles praderas
todo canta bajo el sol.

SEGUNDA VOZ

6

Oh, mi patria, mis hermanos,

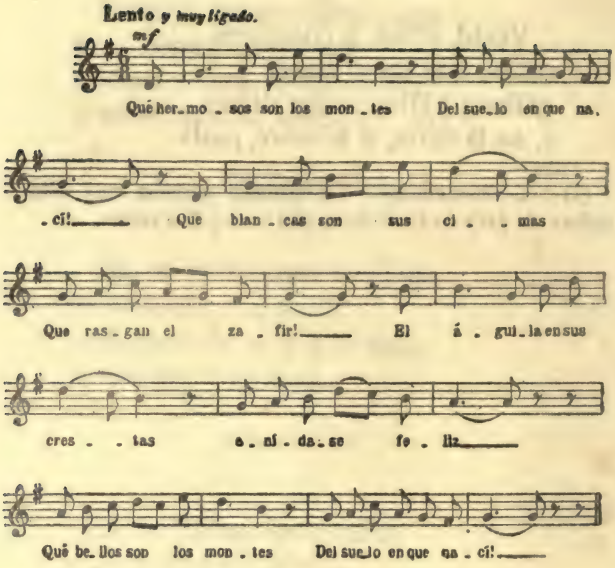
caminemos (1) siempre así;
que trabajen nuestras manos
un glorioso porvenir.

CORO

7

Venid, niños, y con puras
voces, este canto alzad:
«¡Gloria a Dios en las alturas
y, en la tierra, al hombre, paz!»

(1) «Continuemos».— La antigua versión casi sólo difiere de ésta en la división del coro y las voces.


Lento y muy ligado.
mf
Qué her_mo_sos son los mon_tes Del sue_lo en que na_
_cí!_____ Que blan_cas son sus ci_mas
Que ras_gan el za_fir!_____ El á_gui_la en sus
cres_tas a_ní_da_se fe_liz_____
Qué be_llos son los mon_tes Del sue_lo en que na_cí!_____

VI

LA CANCION DE LAS MONTAÑAS

PARA TRES VOCES Y CORO

PRIMERA VOZ

QUÉ bellos (1) son los montes
del suelo en que nací;
qué blancas son sus cimas
que rasgan el zafir!
El águila en sus crestas
anídase feliz.

CORO

¡Qué bellos son los montes
del suelo en que nací!

SEGUNDA VOZ

Montañas adoradas,
montañas de Anahuac,
gigantes centinelas
que el Valle custodiáis:
yo quiero, cual vosotras,
blancuras ostentar.

(1) «Hermosos.»

CORO

¡Montañas adoradas,
montañas de Anahuac!

TERCERA VOZ

Si un día el extranjero
mi patria viene a hollar,
vosotras sed refugio
de toda libertad;
vosotras sed murallas
de roca de mi hogar...

CORO

¡Montañas de oro y nieve,
montañas de Anahuac!

VII

LA ALEGRE CANCION DE LA MONTAÑA

PARA TRES VOCES Y CORO

CORO

LLEGÓ la luz serena,
y a levantarme voy.
La noche se aleja como una gran pena;
¡qué alegre que estoy!

UNA VOZ

Los pájaros en coro
cantan sus alegrías;
las jaulas vibran como arpas de oro.
Hermanos pájaros, ¡muy buenos días!

OTRA VOZ

Las gotas de rocío
comienzan a temblar
cual si tuviesen frío;
las rosas más hermosas del jardincito mío
con esos diamantes van a hacerse un collar.

OTRA VOZ

El hilo del agua, la trémula brisa
sus más alegres cosas empiezan a decir.
El cielo resplandece como una gran sonrisa,
¡qué bello es vivir!

CORO

Llegó la luz serena, etc...

VIII

LOS HEROES NIÑOS DE CHAPULTEPEC

PARA VARIAS VOCES Y CORO

CORO

Como renuevos cuyos aliños
un cierzo helado destruye en flor,
así cayeron los héroes niños
ante las balas del invasor (1).

PRIMERA ESTROFA

Fugaz como un sueño, el plazo
fué, de su infancia ideal;
mas los durmió en su regazo
la Gloria, madre inmortal.

SEGUNDA ESTROFA

Pronto la patria querida
sus vidas necesitó,
y uno tras otro la vida
sonriendo le entregó.

(1) Estos cuatro versos fueron escritos para la poesía dedicada al mismo tema, que figura en este mismo volumen, sección: VARIA.

SEGUNDA ESTROFA

En la risueña colina
del Bosque, uno de otro en pos
cayeron, con la divina
majestad de un joven dios.

CUARTA ESTROFA

¿Quién, después que de tan pía
oblación contar oyó,
a la Patria negaría
la sangre que ella le dió?

QUINTA ESTROFA

Niñez que hallaste un calvario
de la vida en el albor:
que te sirva de sudario
la bandera tricolor.

Y que canten tus hazañas
cielo y tierra sin cesar,
el cóndor de las montañas
y las ondas de la mar...
Como renuevos cuyos aliños
un cierzo helado destruye en flor, etc.

IX

LOS MAGUEYES

TRES VOCES Y CORO

CORO

Cómo fingen los nobles magueyes,
a los rayos del sol tropical,
misteriosas coronas de reyes,
colosos vencidos en pugna mortal.

PRIMERA VOZ

Majestuosas sus pencas de acero
en las tardes parecen soñar...
Ellas vieron a Ixcoalt altanero,
vestido de pieles y plumas, cruzar...

SEGUNDA VOZ

En el monte y el plan y el barranco,
de sus venas haciendo merced,
con su néctar narcótico y blanco
calmaron piadosos del indio la sed.

TERCERA VOZ

Con su fibra le dieron un manto,
y supieron en ella esconder

el sutil jeroglífico santo
que cuenta a los nuevos las glorias de ayer.

PRIMERA VOZ

Ellos vieron a Anahuac sentada
en sus lagos de plata y zafir,
y la vieron después humillada,
y al cabo la vieron rendirse y morir.

SEGUNDA VOZ

Majestuosos y nobles magueyes:
cuántas veces os oigo contar
vuestras viejas historias de reyes,
¡algunas tan tristes que me hacen llorar!

CORO

Cómo fingen los nobles magueyes...

VI

VARIA

I

EL ULTIMO POETA

En la nevada cumbre de un monte fabuloso
que anublan los crepúsculos y encienden las auroras,
y escalan sin estrépitos las voces triunfadoras
que con su augusta calma serenizó el Reposo,

habita (solitario de un mundo misterioso
que tú, divino Ensueño, conformas y coloras)
jirón de nebulosa mental que va por horas
centripetando el germen de un genio silencioso.

Ya el Cosmos adivina la gestación del Numen
que del supremo anhelo dará el postrer resumen.

Ya el Eter se estremece al presentir su ritmo,
del eviterno número, supremo logaritmo.

Serán de esa magnífica y máter Iliada,
la muerte, Aldo Manuncio; el rapsoda, la Nada.

Febrero 1897.

II

LOS NIÑOS MÁRTIRES DE CHAPULTEPEC

LEÍDA EN EL HEMICICLO DEL BOSQUE

I

Como renuevos cuyos aliños
un viento helado marchita en flor,
así cayeron los héroes niños
ante las balas del invasor.
Allí fué... Los sabinos, la cimera
con sortijas de plata remecían;
cantaba nuestra eterna primavera
su himno al sol; era diáfana la esfera;
perfumaba la flor... ¡y ellos morían!
Allí fué... Los volcanes, en sus viejos
albornoces de nieve se envolvían,
perfilando sus moles a lo lejos;
era el Valle una fiesta de reflejos,
de frescura, de luz... ¡y ellos morían!
Allí fué... Saludaba al mundo el cielo,
y al divino saludo respondían
los árboles, la brisa, el arroyuelo,

los nidos con el trino del polluelo,
las rosas con su olor... ¡y ellos morían!
Morían cuando apenas el enhiesto
botón daba sus pétalos precoces,
privilegiados por la suerte en esto:
que los que aman los dioses mueren presto
¡y ellos eran amados de los dioses!
Sí, los dioses la linfa bullidora
cegaban de esos puros manantiales,
espejos de las hadas y de Flora,
y juntaban la noche con la aurora,
como pasa en los climas boreales.
Los dioses nos robaron el tesoro
de esas almas de niños que se abrían
a la vida y al bien, cantando en coro.
. . . . . .
Allí fué... La mañana era de oro,
Septiembre estaba en flor... ¡y ellos morían!

II

Como renuevos cuyos aliños
un viento helado marchita en flor,
así cayeron los héroes niños
ante las balas del invasor.
No fué su muerte conjunción febea
ni puesta melancólica de Diana,
sino eclipse de Vésper, que recrea
los cielos con su luz, y parpadea
y cede ante el fulgor de la mañana.

Morir cuando la tumba nos reclama,
cuando la dicha, suspirando quedo,
«¡Adiós!», murmura, y se extinguió la llama
de la fe, y aunque todo dice: «¡Ama!»,
responde el corazón: «¡Si ya no puedo!...»
Cuando sólo escuchamos dondequiera
del tedio el gran monologar eterno,
y en vano desparrama Primavera
su florido caudal en la pradera,
porque dentro llevamos el invierno,
bien está... Mas partir en pleno día,
cuando el sol glorifica la jornada,
cuando todo en el pecho ama y confía,
y la Vida, Julieta enamorada,
nos dice: «No te vayas todavía!»;
y forma la ilusión mundo de encajes,
y los troncos de savia están henchidos,
y las frondas perfuman los boscajes,
y los nidos salpican los frondajes,
y las aves arrullan en los nidos,
es cruel... Mas, entonces, ¿por qué ahora
muestra galas el Bosque y luce aliños?
¿Por qué canta el clarín con voz sonora?
¿Por qué nadie está triste, nadie llora
delante del recuerdo de esos niños?
Porque más que la vida, bien pequeño;
porque más que la gloria, que es un sueño;
porque más que el amor, vale, de fijo,
la divina oblación, y en una losa

este bello epitafio: «Aquí reposa;
dió su sangre a la Patria: ¡era buen hijo!»

III

Como renuevos cuyos aliños
un viento helado marchita en flor,
así cayeron los héroes niños
ante las balas del invasor.
... Descansa, juventud, ya sin anhelo,
serena como un dios, bajo las flores
de que es pródigo siempre nuestro suelo;
descansa bajo el palio de tu cielo
y el santo pabellón de tres colores.
... Descansa, y que liricen tus hazañas
las voces del terral en los palmares,
y las voces del céfiro en las cañas,
las voces del pinar en las montañas
y la voz de las ondas en las mares.
Descansa, y que tu ejemplo persevere,
que el amor al derecho siempre avive,
y que en tanto que el pueblo que te quiere
murmura en tu sepulcro: «¡Así se muere!»,
la fama cante en él: «¡Así se vive!»

IV

Como renuevos cuyos aliños
un viento helado marchita en flor,

así cayeron los héroes niños
ante las balas del invasor.
Señor, en cuanto a ti, dos veces bravo,
que aquí defiendes el hollado suelo
tras haber defendido el suelo esclavo,
y hoy en el sitio dormirás al cabo
donde el águila azteca posó el vuelo;
Señor, en cuanto a ti, que, noble y fuerte,
llegaste del perdón al heroísmo,
perdonando en tu triunfo a quien la muerte
dió a tu padre infeliz, y de esta suerte
venciéndote dos veces a ti mismo:
ven, únete a esos niños como hermano
mayor, pues que su gloria fué tu gloria,
y llévalos contigo de la mano
hacia el solio de Jove soberano
y a las puertas de bronce de la Historia.

8 de Septiembre de 1903.

III

GUADALUPE

PARA EL DR. MANUEL FLORES, QUIEN ME PIDIÓ UNOS VERSOS NACIONALES

CON su escolta de rancheros,
diez fornidos guerrilleros, y en su *cuaco retozón*
que la rienda mal aplaca,
Guadalupe la *chinaca* va a buscar a Pantaleón.
Pantaleón es su marido,
el gañán más atrevido con las bestias y en la lid:
faz trigueña, ojos de moro,
y unos músculos de toro y unos ímpetus de Cid.
Cuando mozo fué vaquero,
y en el monte y el potrero la fatiga le templó
para todos los reveses,
y es terror de los franceses, y cien veces lo probó.
Con su silla plateada,
su chaqueta alhamarada, su vistoso *cachirul*
y la lanza de *cañutos*,
cabalgando *pencos* brutos ¡qué gentil se ve el gandul!
Guadalupe está orgullosa
de su *prieto*; ser su esposa le parece una ilusión,

y al mirar que en la pelea
Pantaleón no se *pandea*, grita: ¡viva Pantaleón!
Ella cura a los heridos
con remedios aprendidos en el rancho en que nació,
y los venda en los combates
con los rojos *paliacates* que la pólvora impregnó.

⊠

En aquella madrugada todo halaga su mirada,
finge pórfido el nopal,
y los *órganos* parecen candelabros que se mecen
con la brisa matinal.
En los planes y en las peñas, el ganado entre las breñas
rumia, trisca mugidor
azotándose los flancos, y en los húmedos barrancos
busca tunas el pastor.
A lo lejos, en lo alto, bajo un cielo de cobalto
que desgarra su capuz,
van tiñéndose las brumas, como un piélago de plumas
irisadas por la luz.
Y en las fértiles llanadas, entre milpas retostadas
de calor, pringan el plan
amapolas, *maravillas*, zempoalxochitls amarillas
y azucenas de San Juan.

⊠

Guadalupe va de prisa, de retorno de la misa:
que, en las fiestas de guardar,

nunca faltan las rancheras
con sus flores y sus ceras a la iglesia del lugar;
Con su gorra galoneada, su camisa pespunteada;
su gran paño para el sol,
su rebozo de *bolita*,
y una saya nuevecita y unos *bajos* de charol;
Con su faz encantadora más hermosa que la aurora
que colora la extensión;
con sus labios de carmines,
que parecen *colorines*, y su cutis de piñón;
Se dirige al campamento donde reina el movimiento
y hay mitote y hay licor;
porque ayer fué bueno el día,
pues cayó en la serranía un convoy del invasor.
Qué mañana tan hermosa: ¡cuánto verde, cuánta rosa!
Y qué linda, en la extensión
rosa y verde, se destaca
con su escolta la *chinaca* que va a ver a Pantaleón.

IV

MUSICA ORGULLOSA DE LA TEMPESTAD

por WALT WHITMAN

Leído en la sesión solemne que el Liceo Altamirano dedicó a Mr. L. S. Rowe, director de la Universidad de Pensilvania y presidente de la Sociedad de Ciencias Sociales y Políticas de Filadelfia.—1904.

1

MÚSICA orgullosa de la tempestad,
ráfaga que tan libre salta y corre, silbando en la extensión de [las praderas,
gran murmurio de las cimas de los bosques! — viento de las [montañas,
vagas formas personificadas—vosotras, orquestas ocultas;
vosotras, serenatas de fantasmas con instrumentos alerta,
mezclando al ritmo de la naturaleza todas las lenguas de las [naciones;
vosotras, cuerdas abandonadas como por vastos compositores [—vosotros, coros;
vosotras, danzas religiosas, libres e informes; vosotras, las del [Oriente;

vosotras, medias voces de los ríos, mugidos de cataratas que [se despeñan;
vosotros, rumores de cañones lejanos, con la caballería que [galopa;
ecos de los campamentos, con todos los varios llamados de [los clarines,
formando tropas tumultuosas, llenando la tarda media noche, [encorvándome a mí, impotente,
entrando en mi cámara de reposo, solitaria; ¿por qué os habéis [apoderado de mí?

2

Avanza, oh alma mía, y deja al reposo que se vaya;
escucha, no pierdas nada, hacia ti vienen ellos;
dividiendo la noche, entrando en mi cámara de reposo,
para ti cantan y danzan, alma mía, un canto de fiesta,
el dúo del novio y de la novia—una marcha nupcial,
con labios de amor y corazones de amantes colmados de amor [hasta los bordes,
las mejillas sonrojadas y los perfumes, un cortejo hormigueante [de caras amigas, jóvenes y viejas,
a las claras notas de las flautas y al «cantábile» de las arpas [resonantes.

3

Los ruidosos tambores se aproximan ahora,
¡victoria! ¿no ves entre el humo polvoriento las banderas, des-[garradas, pero ondulantes? ¿la caterva no ves de los vencidos?
¿No escuchas esas aclamaciones de un ejército conquistador?

(Oh alma, y los sollozos de las mujeres, los heridos que gimen
[en agonía,
el silbar y el crepitar de las llamas, los ennegridos escombros,
[las cenizas de las ciudades incendiadas,
los lamentos y la desolación de la humanidad).

4

Ahora me penetran aires antiguos y medioevales,
veo y escucho a los viejos arpistas con sus arpas, en las fiestas
[galas:
oígo a los «minnesingers» cantando sus layes de amor,
oígo a los menestrales, a los juglares, a los trovadores de la
[Edad Media.

5

Ahora el gran órgano resuena,
trémulo, en tanto que muy abajo, como los escondidos puntos
[de apoyo de la tierra
sobre los cuales, ingentes, reposan, y de los cuales, móviles,
[penden
todas las formas de belleza, de gracia y de fuerza, todos los
[matices que conocemos,
las briznas de verde césped, los pájaros que gorjean, los niños
[que saltan y juegan, las nubes del cielo, allá en las alturas,
la base poderosa se mantiene, y sus pulsaciones no se inte-
[rrumpen,
bañando, sosteniendo, inundando todo el resto, maternidad de
[todo lo demás,
y con esto, cada instrumento en multitudes.

Tocan los músicos, los músicos del mundo entero,
los himnos y las solemnes misas estimulan la adoración.
Todos los cantos apasionados del corazón, los dolorosos lla-
[mamientos,
los dulces e improvisados vocalizadores de las edades,
y para mezclarlos y unirlos, el diapasón de la tierra,
de los vientos y los bosques y las olas del océano potente;
una nueva orquesta, uniendo las épocas y los climas, compues-
[ta y diez veces renovadora,
como en los días de otro tiempo, de que hablan los poetas: el
[paraíso.
—El apartamiento, la separación larga. Mas ahora el vagar ha
[concluído,
terminó el viaje, llegó al hogar el viajero,
y hombre y Arte, con la Naturaleza de nuevo se confunden.

6

¡Tutti! por la tierra y el cielo;
(el director de orquesta, todopoderoso, ha hecho para mí una
[señal con su batuta)
la viril estrofa de los esposos del mundo
y todas las esposas que responden,
las lenguas de los violines,
pienso yo, oh lenguas, que explicáis vosotras este corazón que
[no puede a sí mismo explicarse,
(este corazón lleno de ternura y de aspiraciones que no puede
[a sí mismo explicarse.)

7

Ah, cuando era yo muy niño,
tú sabes, alma mía, cómo para mí todos los ruidos se trocaron
[en música:
la voz de mi madre en arrullo o en himno;
(las voces—oh tiernas voces—amantes voces del recuerdo!
postrer milagro de todos los milagros—las voces de mi madre
[muy amada y de mis hermanas);
la lluvia, el trigo que crece, la brisa entre los maizales de luen-
[gas hojas,
la resaca que viene a golpear regularmente la arena,
el ave que charla, el grito agudo del gavilán,
las notas de los pájaros salvajes que, rastreando vuelan, por la
[noche, en camino hacia el Norte o hacia el Sur,
el salmo en la iglesia de la aldea, entre el boscaje; el campa-
[mento al aire libre;
el ministril en la taberna, la canción con estribillo, los inter-
[minables cantos de los marineros,
el ganado que muge, los corderos que balan, el gallo que can-
[ta al alba.

8

Todos los cantos de todos los países actuales, vienen a re-
[sonar en mi rededor:
los aires alemanes de amistad, de vino y de amor,
las baladas de Irlanda, las gigas y las alegres danzas, los refra-
[nes ingleses,

las canciones de Francia, los aires escoceses y, sobre todo ello,
las composiciones sin igual de Italia.
A través de la escena con la palidez en el rostro y con una
[sombría pasión, en tanto,
Norma avanza blandiendo en su mano la daga.
Veo el reflejo sobrenatural de los ojos de la pobre Lucía loca:
sus cabellos desatados y enmarañados caen sobre sus hombros.
Veo a Hernani que atraviesa el jardín nupcial;
en medio del perfume de las rosas, radiante y llevando a su
[novia de la mano.
Oye el llamamiento infernal, el signo mortal de la trompa.—
Las espadas que se cruzan y las grises cabezas despeinadas,
[bajo el cielo,
el bajo y el barítono, claros y eléctricos, del mundo,
el dúo del trombón, libertad para siempre!
De la sombra densa de los castaños españoles, cerca de viejos
y sólidos muros de convento, surge un canto quejumbroso,
canto de amor perdido; la antorcha de la juventud y de la vida,
[que se extingue en la desesperación;
canto del cisne moribundo—el corazón de Fernando se rompe;
despertándose de sus dolores por fin redimidos, Amina canta:
copioso como las estrellas y feliz como la claridad de la ma-
[ñana es el torrente de su alegría.
(La fecunda matrona viene, el orbe que estalla, Venus contral-
[to, la madre que florece.
Yo oigo a la Alboni, hermana de los más orgullosos dioses).

9

Oigo esas odas, sinfonías y óperas,
oigo en el «Guillermo Tell» la música de un pueblo rebelado
[y furioso,
oigo los «Hugonotes» de Meyerbeer, «El Profeta o Roberto»,
el «Fausto» de Gounod o el «Don Juan» de Mozart.

10

Oigo la música de baile de todas las naciones.
El vals (un compás delicioso, que declina, me baña de bien-
[aventuranza),
el bolero, con el tañido de sus guitarras y el chasquido de las
[castañuelas.
Veo las danzas religiosas, antiguas y modernas; oigo el sonido
[del arpa hebrea;
veo a los cruzados en marcha, enarbolando la cruz, al marcial
[retumbar de los címbalos;
Oigo la melopea monótona de los dervises, entremezclada de
[frenéticos gritos, en tanto que giran sobre sí mismos, volvién-
[dose sin cesar hacia la Meca;
veo las danzas religiosas y extáticas de los persas y de los
[árabes;
todavía en Eleusis, cuna de Ceres, veo a los griegos modernos
[que danzan;
los oigo palmotear inclinando los cuerpos;
oigo el métrico rumor de sus pisadas.
Veo aún la antigua y salvaje danza de los coribantes; los que
[danzan se hieren entre sí.

Veo al joven romano, al son agudo de los caramillos, lanzando
[y aparando sus armas,
cayendo de rodillas y levantándose.
Escucho el llamamiento del muecín en la mezquita musul-
[mana;
veo en el interior a los adoradores (ni liturgias, ni sermón, ni
[discusiones, ni palabras),
pero con las cabezas levantadas, silenciosas y extrañas, devo-
[tas, radiantes, con los rostros extáticos.

11

Escucho el arpa egipcia, de cuerdas numerosas;
los cantos primitivos de los bateleros del Nilo;
los himnos sagrados e imperiales de la China;
a los sonidos delicados del «king» (madera y piedra que se en-
[trechocan)
o las flautas indostanas o el gangueo deshilado de la «vina»,
un enjambre de bayaderas.

12

Y ahora, Asia, África, dejadme: Europa se apodera de mí y
[me inspira;
en los órganos inmensos y las orquestas oigo como vastos con-
[cursos de voces:
el himno ardiente de Lutero: «Eine feste Burg ist unser Gott»,
el «Stabat Mater Dolorosa», de Rossini,
o, flotando en alguna catedral obscurecida por sus vitrales
[suntuosamente coloridos,
el «Agnus Dei» o el «Gloria in excelsis» apasionados.

13

¡Compositores, maestros potentes!
Y vosotros, dulces cantores de los países viejos, sopranos, te-
[nores, bajos:
a vosotros un nuevo bardo que canta en el Oeste, humilde-
[mente envía su amor.
(Todo esto va a ti, oh alma;
todos los sentidos, los espectáculos y los objetos llevan ha-
[cia ti;
mas paréceme ahora que el sonido nos lleva a ti mejor que
[todo.)

14

Escucho el canto anual de los hijos de la catedral de San
[Pablo,
o, bajo la bóveda elevada de alguna sala colosal, las sinfonías
[y los oratorios de Beethoven, Haendel o Haydn.
La «Creación» me baña en olas de divinidad.
Dadme todos los sonidos para que yo los contenga (grito, de-
[batiéndome como un loco);
llenadme de todas las voces del Universo;
dotadme de sus palpitaciones y también de las de la Natura-
[leza;
las tempestades, las olas, los vientos, las óperas, los cantos, las
[marchas y las danzas,
vertedlas, derramadlas: porque quiero tomarlas todas.

15

Entonces me desperté dulcemente
y, deteniéndome a interrogar un instante a la música de mi en-
[sueño,
e interrogando a todas esas reminiscencias—la tempestad en
[su furia,
y todos los cantos de sopranos y tenores,
y aquellas frenéticas danzas orientales de fervor religioso,
y los dulces instrumentos variados, y el diapasón de los ór-
[ganos,
y todas las quejas ingenuas del amor, del dolor y de la muerte,
dije a mi alma, curiosa y muda, fuera del lecho de la cámara
[de reposo:
«Ven, porque he encontrado la explicación que buscaba hace
[tanto tiempo;
salgamos, refrigerados en la claridad del día,
adaptándonos alegremente a la vida, recorriendo el mundo
[real,
nutridos para lo de adelante con nuestro celeste ensueño.»
Y dije, además:
«Acaso eso que oíste, oh alma, no era el ruido de los vientos,
ni el ensueño de la tempestad rabiosa, ni las alas que palpitan,
[ni el grito ronco del pájaro marino,
ni la vocalización de la Italia llena de Sol,
ni el majestuoso órgano germánico, ni el vasto concurso de
[voces, ni los creadores de armonías,
ni las estrofas de los esposos y de las esposas, ni el rumor de
[los soldados en marcha,

ni las flautas, ni las arpas, ni los llamamientos de los clarines
[en los campos,
sino un nuevo ritmo hecho para ti,
poemas que arrojan un puente sobre el camino que lleva de la
[Vida a la Muerte,
vagamente sostenidos en el aire nocturno, imprecisos, no es-
[critos:—
puente que nos hace pasar al pleno día y escribir.

V

CHARITAS

5 de Febrero de 1905.

En otros tiempos, en las mañanas,
entre la charla de las campanas
y hollando fresco césped mis pies,
iba yo, siempre solo conmigo,
a llevar flores a un muerto amigo,
al bien amado Panteón francés.

Y muchas veces, cuando pasaba
por la calzada de La Piedad,
curioso y triste me preguntaba,
al ver un grupo de rojos techos
y muros blancos, luciendo a trechos
en las orillas de la ciudad:

—¿Quién tras aquellas paredes mora?
¿Quién por aquellos prados, que dora
la luz, divaga su soledad?
¿Quién se guarece bajo esos techos,
tras esos muros blancos, que a trechos
lucen a orillas de la ciudad?

Y en esos días de primavera,
en que hay retoños en dondequiera
y un cefirillo funambulesco
que al llano baja desde las lomas,
pincha las carnes y, picaresco,
con los cabellos se gasta bromas.

Yo contemplaba los caseríos
éstos, tal como si fuesen míos.
Yo contemplaba los pabellones
éstos, acaso con ilusiones,
y me tentaba la gravedad
amable desta coqueta aldea,
que bajo el oro del sol rojea
en las orillas de la ciudad...

Y uno me dijo:—«Los blanqueados
muros, que cubren rojos tejados,
herencia en breve tiempo serán
de innumerables desheredados
que hambres y foscas dolencias han.

«Esta es la casa de los vencidos,
el refrigerio de los heridos
que va dejando la adversidad;
este es el golfo de los perdidos
en tantas noches de tempestad.
«Aquí se estrellan los mil estragos
de la miseria...»
... Y en fin, oí

tales elogios, tales halagos,
que dije, lleno de anhelos vagos:
¡Qué bien se debe vivir aquí...!

La brisa es pura y el campo ameno,
el Valle, nuestro Valle, sereno
bajo el cobalto de la extensión,
y los Volcanes, que tanto adoro,
por las mañanas parecen de oro
y, por las tardes, de bronce (1) son.

✠

Amigo mío desheredado,
hermano mío desconsolado:
ya tienes casa, ya tienes pan;
entra, si sufres, a esta guarida;
verás la limpia mesa servida,
todos los labios te sonreirán.

La vida es dura; mas aun existe
quien al enfermo refugio da,
y a los desnudos arropa y viste...
Amigo mío, ya no estés triste;
hermano mío, no llores ya.

Hoy se inaugura tu noble y raro
alcázar; míralo: ¡es para ti!

(1) Antes: «cobre».

Tendrás un lecho, calor, amparo,
afectos, aire puro, sol claro...
¡qué bien se debe vivir aquí!

Los tersos prados, la luz riente,
verán tu idilio convaleciente;
y cuando caiga divino el sol,
pondrán sus rayos, desde Occidente,
una aureola sobre tu frente
y en tus cabellos un arrebol.

En las mañanas, el aire vivo
te dará fuerzas, y alegre, activo,
en los jardines te placerás;
y por las tardes, acaso esquivo,
tras las vidrieras, al pensativo
Poniente austero contemplarás...

Y cuando dejes este retiro,
ya sano y ágil, para tornar
al ardua lucha tras un respiro,
quizás te vuelvas con un suspiro
los blancos muros a contemplar;

Quizá en las alas de los traviesos
vientos que pasan por estos llanos,
al noble asilo le mandes besos
¡a plenas manos, a plenas manos!

¡Benditos quienes, en ti pensando,
para ti forman un suave y blando
nido, que empolla la Caridad!
Dulce aldehuela de rojos techos
y muros blancos que luce a trechos
en las orillas de la ciudad!

En este cúmulo de alegrías,
en este enjambre de bellos días
que regocijan a la nación,
tú eras el solo que no tenías
refugio digno de tu pasión;

Las viejas casas de espesos muros,
las de glaciales claustros obscuros,
alimentaban tu enfermedad.
¡Qué diferencia con estos techos,
con estos muros blancos, que a trechos
lucen a orillas de la ciudad!

Allá, el pasado (lo que no existe,
pero que deja huella sutil
e influencia enervadora), persiste.
Hasta la propia luz, allá, es triste,
y triste el cielo del mes de Abril.

Aquí es alegre todo: los cielos,
los verdes planes de terciopelos,
de las mañanas el arrebol,

de los ocasos el lila puro,
y las montañas de azul obscuro,
bajo la eterna piedad del sol.

Amigo mío desheredado,
hermano mío desconsolado:
ya tienes casa, ya tienes pan;
entra, si sufres, a esta guarida;
verás la limpia mesa servida,
todos los labios te sonreirán.

La vida es dura; pero aun existe
quien al enfermo refugio da,
y a los desnudos arropa y viste.
Amigo mío, ya no estés triste;
hermano mío: no llores ya.

VI

Según todos los autores
que tratan de la cuestión,
hay oculta relación
entre mujeres y flores.

Flor, mujer, tiaca que ensalma,
llama olorosa que enciende:
las dos con una gran alma
sutil... que nadie comprende.

Las dos, cráteras divinas
que un mismo anhelo consume...
Flor: espinas y perfume;
Mujer: perfume y espinas.

Tiempo ha que con devoción
yo las traigo por mi mal:
Flor, prendida en el ojal;
Mujer, en el corazón.

Tiempo ha que, porque con loca
ternura las he besado,

llevo perfumado; el rostro
mas también sangre en la boca...

Tiempo ha que, porque sin miedos
a las dos reinas divinas
ansié cortar las espinas,
me destrozaron los dedos...

¿Y así queréis mi canción,
sin ver, parece mentira,
que no puedo herir la lira,
merced a tanto aguijón?
. . . . . .

Flor, mujer, copas divinas
que un mismo anhelo consume:
Flor: espinas y perfume...
Mujer: perfume y espinas...»

Así, cuitado, exclamé,
cuando a venir me invitaron
a este edén que tanto amé,
y me dije: «Otros cantaron;
pero yo no cantaré...»

Y contento de escapar
a vuestro galante empeño,
volví tranquilo a mi hogar...
Mas he aquí que tuve un sueño
y os lo voy a relatar:

Soñé que una mujer cuya pupila
era maravillosamente lila,
me envolvió en su mirar
y me dijo: «Poeta,
yo soy la violeta;
¿no me quieres cantar?

La seguía de cerca una chicuela
muy rubia y muy locuela,
que llevaba en el cuello sin mancilla
una hermosa gorguera o gargantilla
de blancura sin par,
y que con su atiplada vocecita
«Eh, poeta, aquí está la margarita,
—me gritó,—¿no la quiere usted cantar?
Pues si sabe quién soy, quiera o no quiera,
la canta»; y prosiguió de esta manera:

«En las noches de Abril, mansas y bellas,
en tanto que recuerdas o meditas,
subimos al azul las margaritas
trocándonos espléndidas estrellas.

»Cuando el sol en las mares infinitas
del oriente derrama sus centellas,
descienden a los campos las estrellas
convirtiéndose en blancas margaritas;

«Por eso cuando, lleno de temores,

deshojas margaritas de alabastros,
auguran el olvido y los amores:
Conocen el futuro: han sido astros;
comprenden el amor: han sido flores...» (1).

Así la margarita me dijo. Luego, puras,
envueltas en talares y blancas vestiduras,
místicas como cálices de plata de un altar,
llegaron unas vírgenes pálidas y serenas:
Eran los lirios, eran las níveas azucenas,
y exclamaron: «Poeta, ¿no nos quieres cantar?»

Y el sueño fué más bello después: sentí unos lazos
flexibles, leves, húmedos, que ligaban mis brazos:
era la hermana hiedra quien me abrazaba así...
En mi redor los rubios y bellos girasoles,
astrónomos silvestres, contemplaban los soles
y las locas campánulas repicaban por mí...

El azahar soñaba con las próximas bodas;
las dalias preguntaban por las últimas modas
de París, y las rosas se morían de amar...
Peinaban los crisántemos sus raras cabelleras,
y, en fin, todas las flores, como unas bayaderas,
danzaban, murmurando: «¿No nos quieres cantar?»

---

(1) Esta estrofa y las dos anteriores, véanse, en su primera versión, en el volumen I de estas *Obras Completas*, páginas 69-70.

Y un pensamiento negro me dijo: «Tú, poeta,
ignoras nuestra ausencia mirífica y secreta:
te la voy a explicar,
y así sabrás al menos lo que valemos estas
estrellas perfumadas, que en prados y florestas
la mano de los ángeles a bien tuvo regar:

«Las flores realizamos, en la vida sañuda,
un intento divino por misterioso modo:
no anhelar nunca nada, mas soportarlo todo;
absorbernos en una enigmática y muda
inconsciencia; tal es nuestra prueba más ruda:
no anhelar nunca nada, mas soportarlo todo...

«Todas tenemos alma...
Todas, después de un lento
ciclo de ansias informes, sentimos con profundos
pasmos, en nuestra obscura conciencia en movimiento,
brotar, como un capullo de luz, el pensamiento,
y unir sus vibraciones al ritmo de los mundos...»

«Todas tenemos alma...; tú, en cambio, ¿qué haces de
[ella?
La empañas, y nosotras, que vamos hacia los
futuros avatares, miramos cómo huella
tu instinto en tu conciencia, las trazas de tu estrella,
los rastros de tu origen, la estela de tu Dios...

«Mañana, cuando inútil su germen ya marchito,
los astros se deshojen como pálidas rosas,
las flores, vueltas almas, irán al infinito
brillando como nuevas estrellas misteriosas.»

✠

Calló el pensamiento aquél,
y las flores, en un lento
vuelo, huyeron por el viento
guiadas todas por él...

Yo desperté con temor;
el aire, buen barrendero,
barrido había ligero
sombra y nubes en redor...

Tras el primer arrebol,
llenando el éter venía
todo el mar de luz del día,
toda la gloria del sol.

Resonaban en mi oído,
con acento singular,
los «¿no nos quieres cantar?»
que tanto escuché dormido...

Y canté... canté las flores,
sus matices, sus olores,

su languidez, su primor.
Uní estos cantos dispersos,
y os traje un ramo de versos:
¿Os gusta? ¡Mucho mejor!

Tomadlo: no tiene aliño,
mas lo formé con cariño;
prendedlo a vuestro corpiño,
y aspiradlo si queréis.

Con su perfume discreto
vaga mi espíritu inquieto,
el cual os dirá un secreto
que jamás olvidaréis...

ÍNDICE

Páginas.

NOTICIA DEL EDITOR..... 9
LAS VOCES:..... 15

LIRA HEROICA:

Origen de este libro..... 39
Carta a Casasús..... 41
I.—Canto a Morelos..... 43
II.—La raza de bronce..... 56

HOMENAJES:

I.—En el álbum de la Srta. D. D..... 67
II.—A María Guerrero..... 69
III.—Nupcias..... 76
IV.—Diva Eleonora..... 78
V.—A Catalina..... 80
VI.—A Querol..... 82
VII.—Madrigal de vieja cortesanía..... 84
VIII.—P.ª M. de la P. A. y C..... 85
IX.—Clara Sarmiento..... 86

Páginas.

X.—Los otros dicen..... 87
XI.—Ingenna.. 89
XII.—Bendición gitana (Para A. P.)..... 96
XIII.—A la infanta M.ª Teresa..... 98
XIV.—Sé qué... (A la infanta Pilar)..... .. 99
XV.—Nuestras naves (a Joaquín y Catalina Casasús)..... 100
XVI.—Homenaje a Rubén Darío..... 102
XVII.—Para la señora de Gaxiola..... 104
XVIII.—¿Por qué has tardado tanto?..... 105

RIMAS IRÓNICAS:

I.—Malas lenguas..... 109
II.—Homo homini lupus..... 111
III.—En «panne»..... 112
IV.—A los postres. 113
V.—Good night..... 114
VI.—A un poeta oscuro..... 115
VII. –Exhibicionismo..... 116
VIII.—Les fils à papa..... .. 117
IX.—La diplomacia..... 119
X.—Sin careta..... 120
XI.—La fea..... 121

LOS CINCO SENTIDOS:

PRIMERA PARTE:

I.—La recreación..... 125
IL—Amor filial..... 127
III.—Los héroes niños de Chapultepec..... 129
IV.—Al claro de luna..... 131

I n d i c e

Páginas.

V.—Martinillo 133
VI.—Niñito, ven 135
VII.—Las bodas de la mariposa 137

SEGUNDA PARTE:

I.—Los sentidos 141
II.—Los cinco 142
III.—El puente 143
IV.—Desde la ventana 144
V.—Buen viaje 145
VI.—Mi gatito 146
VII.—Vente con nosotros 147
VIII.—Antonino 148
IX.—Lo que dicen las cosas 149
X.—La ardilla 150
XI.—Trato hecho 151

TERCERA PARTE:

I.—Duérmete ya 153
II.—La escuela 155
III.—La canción del soldado 157
IV.—Hidalgo y Morelos 159
V.—La canción del pordiosero 161
VI.—Las alas 163
VII.—La campanita 164
VIII.—En el otoño 165
IX.—Noche Buena 167

CUARTA PARTE:

I.—Los volcanes 169
II.—Los libertadores 171

Páginas.

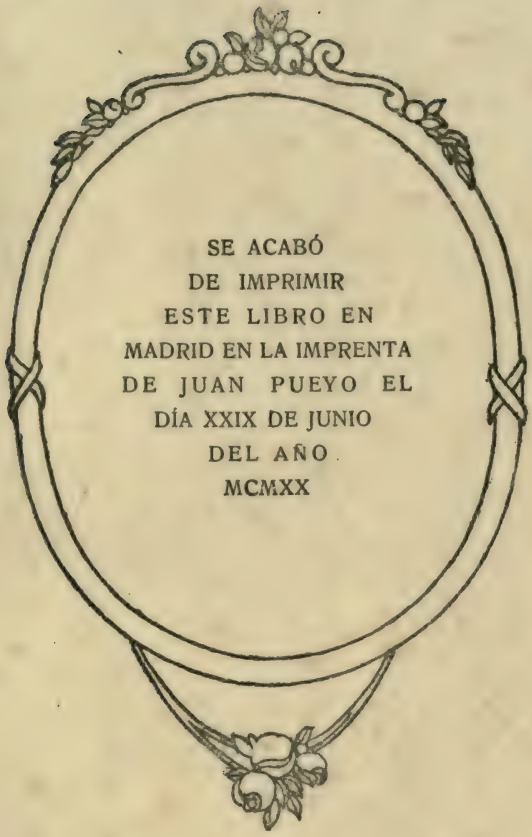
III.—La cena de Navidad..... 173
IV.—La canción del ausente..... 177
V.—Los pescadores..... 179
VI.—El día de San Juan..... 183
VII.—Ya llegó Abril..... 185

QUINTA PARTE:

I.—La recreación..... 189
II.—La procesión de los coyotes..... 191
III.—El día de los muertos..... 195
IV.—La muerte del abuelito..... 197
V.—Himno del porvenir..... 201
VI.—La canción de las montañas..... 205
VII.—La alegre canción de la montaña..... 207
VIII.—Los héroes niños de Chapultepec..... 209
IX.—Los magueyes..... 211

VARIA

I.—El último poeta..... 215
II.—Los niños mártires de Chapultepec..... 216
III.—Guadalupe..... 221
IV.—Música orgullosa de la tempestad, de Whitman..... 224
V.—Charitas..... 235
VI.—«... Según todos los autores»..... 241



SE ACABÓ
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EN
MADRID EN LA IMPRENTA
DE JUAN PUEYO EL
DÍA XXIX DE JUNIO
DEL AÑO
MCMXX

PLEASE DO NOT REMOVE
CARDS OR SLIPS FROM THIS POCKET

UNIVERSITY OF TORONTO LIBRARY

PQ Nervo, Amado
7297 Obras completas de Amado
N5A1325 Nervo
1920
v.3